"TODOS LOS CAIDOS DEBEN SER VENGADOS. GUAY! SI NO LO SON!"

LA ANTORCHA

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO VII. — Buenos Aires, Septiembre 2 de 1927 — Toda correspondencia a: Donato D. Rizzo, Rioja 1689,—U. T. Corrales, 61-1158 — Núm. 251

Los hombres

¿En qué fía el anarquista; á qué carta le juega su fe y su vida; en qué cosa, en fin, tan serena y tan segura ha clavado su esperanza inconmovible?... En el hombre. El cree en los hombres.

El mismo, ¿qué es entre el pueblo?... Es una firme columna en la que éste se puede apoyar siempre; algo que, cuando todos gritan la palabra fría y triste: ¡Imposible!, contracanta con voz llena, como la copa de vino fuerte que se da a los moribundos: ¡es posible! ¡Aún es posible!

La derrota empequeñece al vulgo; la victoria deforma a sus elegidos. ¿De qué está hecha esta firmeza anarquista, mezcla de visión y encanto, que nada nubla ni nadie merma?... Pues, de esto, y de mucho más, para lo que todavía no hay frases con que decirlo, tan delicado es y tan inefable: de su confianza en los hombres.

Fía en lo que son, tanto como en lo que pueden ser. Le son sagrados sus puños y sus canciones, pero, no menos tampoco sus silencios y sus huídas. Ama también sus fugas a los barrancos sombríos de su instinto tembloroso, como sus avenidas rugientes, cuando, de un sólo impulso, lleva las piedras de sus profundos odios a las más altas cumbres que el sol dora. Ama el estío y el invierno humano; la noche conspiradora y el día revolucionario. ¡Ama a los hombres!

Su posición frente a todos los problemas, que el juego de relaciones suscita y no resuelve, está dentro de la vida y de las cosas, donde muerden y se enraizan, y no en las reventazones de sus ceñidas espinas o su corolas abiertas. En el fondo y no en la superficie. El político, que es canalla o es estúpido, hace su enjuague arriba, manipula sólo superficialidades. El caudillo, negro o rojo, hace lo mismo: maniobra y explota fugacidades. Al hombre entero, en lo que tienen de eterno e inapagable en su entraña, sólo lo abraza y comprende el anarquista.

La obra modela también su obrero. En la carne lacerada y nutridora del pueblo, él está como el labrador entre sus terrones. Pero, terrón él mismo y lacería y tragedia. Védlo: surge a la acción por su ideal con una rotundidad, un coraje y un ardor siempre nuevos y siempre desconcertantes. ¿Qué lo inhiesta, qué lo remacha a la tierra, qué lo embandera de tan vivos tonos como a una torre sobre el gris monótono del caserío del valle?... Nadie lo ve, pero él lo sabe. Los hombres; los mismos hombres de abajo que él trabaja y ama...

Y ya sabéis de que cosa, tierna y brava, está hecha esta firme anarquista, mezcla de visión y encanto, que nada nubla ni nadie merma. De pueblo, de fondo de humanidad, de amor que nunca reniega de los hombres, ni cuando fugan a los barrancos sombríos de su instinto tembloroso, ni cuando vuelven, y, en un solo impulso, llevan las piedras de sus profundos odios a las más altas cumbres que dora el sol. De eso, sí, y de mucho más, para lo que todavía no hay frases con qué decirlo, tan delicado es ello, tan inefable. ¡Ah, compañeros!

EL PRESO SOCIAL

BADARACO Y BIANCHI REINICIARAN LA HUELGA DE HAMBRE

La prisión, el aislamiento, el brutal tajo que el carcelero asesta al rededor de la vida de un ser humano, con una sola corrida del cerrojo de la celda, nadie puede apreciarlo más que la víctima. Hay quien ha llorado este dolor y quien también lo ha rugido. Los que hemos estado presos, sabemos que esas iras o esas desolaciones, escritas o aulladas, quedan por bajo siempre, como espumas que no alcanzan a coronar un peñón negro, de la verdadera situación del hombre encarcelado. Es más alta que todo grito su angustia; la cresta quemada de su tristeza no hay ola de furia o consuelo que la cubra y la bese.

Hay quien se acostumbra a estar preso — se ha dicho. Pero, ¿quién lo dijo?... Los carceleros y algunos poetas canallas que también cantan al ave en la jaula y al obrero engrillado al salario. Habla en ellos el oficio de perros y la inconsciencia pavorosa de lacayos.

Nadie quiere estar preso. Y el hecho que se reincida en los llamados delitos que se pagan con prisión, si algo prueba, es lo horroroso de la cárcel, y no la temibilidad irredimible de los "delincuentes". Prueba esto: que hasta eso anularía el encierro y el ambiente carcelario: la voluntad de morir antes de volver a aquel infierno. Sólo un sentido estragado de la vida, un instinto bestial, sin el más fugaz destello de humanidad, puede adaptarse a esa reversión de todo lo valedero, fecundo y vivo en el hombre, desde la libertad hasta el contacto de la hembra. Digamos, en honor de los más extraviados criminales, que no se adaptan. Y también en honor de sus celosos guardianes, que ellos sí se adaptarían. Como que siempre fueron los más "buenos" presos de las prisiones.

Y si esto pasa con los hombres del llamado mundo del delito, pensad qué pasará con nuestros presos. El preso social es la libertad misma, su idea y su acción, enterrada viva. Con él ya no hay que pensar si hoy, o mañana o después de diez años de encierro, estará resignado. No se resigna un minuto, y en él está la protesta eterna, la rebelión constante al carcelero, y más todavía; la llaga abierta de su impotencia que se golpea en los muros y en las rejas.

Nadie sufre lo que pierde, si no tiene conciencia de lo que vale. Un libertario es la libertad. No creáis en su alegría que os saluda y os estrecha cuando váis a visitarle; no le déis otro sentido, que el verdadero que tienen las palabras varoniles que, desde el fondo de su calabozo infecto, os envía a vosotros, hombres de la calle, libres y envueltos en el gran aire del mundo. No véais, sino lo que hay: nostalgias de la lucha, que él ama más que su vida, esperanza que bravea por no rendirse ante las desesperaciones, y fe en vosotros, sus compañeros, de que sabréis, al fin, rescatarle, removiendo la peña que a él le aplasta, como si os aplastara a vosotros mismo una pierna o un brazo.

A remover los negros bloques de infamia que aplastan a los revolucionarios! ¡A ayudar al Comité que los atiende y a promover entre el pueblo una firme agitación contra policías y jueces! No sólo por Badaraco y por Bianchi que, aburridos de esperar sentencia o, al menos, ubicación del proceso falsario e idiota que investigaciones les tramara, van a reiniciar, desde mañana, la huelga de hambre; por todos, pues todos son uno sólo para nosotros; son el compañero preso. ¡El preso social!

EL TRABAJO

No habrá nunca una comunidad de bienes entre los hombres, mientras no haya una comunidad en sus fatigas. El comunismo no debe tomarse en su expresión exterior, de reparto de productos, — a cada cual según sus necesidades, — que es tomarlo muy de arriba, sino en su fundamento virtual, de nobleza profunda y dignificante de la vida: todos deben trabajar, cada uno según sus fuerzas y sus capacidades. El anarquismo integral que hizo de estos dos conceptos una sola cláusula, debe insistir en destacar la base de la cúpula, el fondo de la superficie.

[illegible] se funda sobre el trabajo, si bien no [illegible] el producto, ni a los burgueses que lo roban, ni a los socialistas de Estado que lo reparten dando la parte del león a los repartidores. Mas como quiera que esta discusión y este combate en que vive empeñado el anarquista le ganen tiempo, ha de volver, cuantas veces pueda, su vista y su luz sobre esta cosa firme e inagotable, como sobre una roca de la que efluye toda el agua que baña, refresca y fecundiza el mundo: el trabajo. En él empieza su amor y en sus ondas revueltas o cristalinas debe reflejarse el destello de su pensamiento libertario.

No se puede amar a los trabajadores, si no se ama también el trabajo. Y el más obscuro de todos, la labor más sucia y la más envilecida por los parásitos, ha de serle a él la más sagrada y su obrero el más querido de sus hermanos. No nos habléis de repartos de bienes, sino estuvisteis presentes nunca en el reparto de las fatigas!

No; no es un sarcasmo decir que el trabajo ennoblece al hombre. A pesar de que hoy y siempre lo envilecieran, probad a buscar sobre la tierra cosa más noble que un trabajador. Cuando él es vil, es que ya la vileza ha podrido hasta el riñón de los otros seres que se le creen superiores: santos, artistas o filósofos.

La Anarquía se funda sobre el trabajo, trabajadores. Es bueno que vosotros lo sepáis y es bueno para nosotros, anarquistas, que no lo olvidemos tampoco. Saludamos al hombre fatigado, y no con palabras vanas, sino con obras, como obreros, trabajando!

DOS NUEVAS VICTIMAS DE LA PLUTOCRACIA YANQUI

CARILLO Y GRECO

Mientras Sacco y Vanzetti, tras de marchar con seguro paso y firme espíritu hacia la silla eléctrica, morían para ascender a más luminosa vida en el combativo bregar diario que ellos lograron inflamar con su martirio heroico, sobre el escenario de Yanquinlandia, cuya extendida sombra es cortada a menudo por el resplandor de las vindicadoras bombas, aparecen dos nuevas figuras, de dos obreros también, sobre quienes pesa la amenaza de un proceso semejante y de un fin igual a los que sufrieron Sacco y Vanzetti.

Se llaman Donato Carillo y Calógero Greco, se les acusa de homicidio en primer término, y les espera, si son condenados, la silla eléctrica. Y antes aun de que ésta fulminara a los mártires de Dedham, ya estaban ellos en las garras de la justicia yanqui, bajo la misma amenaza terrible, como para corroborar así, con cruda elocuencia, que lo ocurrido con Sacco y Vanzetti no es un caso aislado, un hecho raro en la historia de la policía y la justicia yanquis, sino que responde a un orden general de cosas, a una persistente manifestación endémica de la prepotencia criminal de la plutocracia norteamericana. Ettore y Giovannitti, condenados a muerte, a quienes difícilmente se logró salvar la libertad y la vida; Tom Mooney y Belling, librados de la muerte, aunque no del presidio perpetuo; Joe Hill, el obrero-poeta, ahorcado en Chicago; las víctimas de Centralia, que agonizan en las prisiones, y muchísimos más, víctimas de injusticias no menos infames que la que culminó en Charlestown, son las pruebas irrefutables de ello, y sus nombres son otras tantas voces insofocables que gritan al mundo la infamia, la injusticia y el crimen yanquis.

A la larga serie, reveladora de una normalidad consagrada, se agrega un nuevo caso, el de Carillo y Greco, que señalamos ahora, en sus comienzos, para que el espíritu solidario de todos esté en guardia y no intervenga demasiado tarde con su acción.

Reseñemos el caso:

El lunes 30 de mayo último se celebró en Nueva York el "Memorial Day", tradicional ceremonia patriótica, en recuerdo de los caídos en la guerra civil de 1861 al 1865, y como todos los años, se efectuó un desfile, en el que participaron las escuadras fascistas, a la cola de la manifestación y no al lado de la "American Legion", como habían solicitado. Desde las primeras horas del día anterior, grupos de fascistas, ostentando sus camisas negras y sus "manganelli" y mal disimulando sus armas cortantes y de fuego, se dirigían desde las diferentes localidades del New Jersey y New York hacia la sede central fascita. El "facio" Mario Sonzini, del condado de Bronx, se dirigía, a las 7.45 de la mañana, hacia la estación ferroviaria aérea, para reunirse con los demás grupos de la sede central. Marchaban como para una expedición punitiva, provocando con su sola presencia, con sus gritos desafiantes y la ostentación de sus armas, todo lo cual no podía, a menos de suscitar terribles recuerdos y remover inextinguibles odios en la mente y los corazones de los muchos emigrados y perseguidos italianos que la columna encontraba a su paso en esos lugares de tan numerosa población italiana.

Apenas llegados a la estación de la calle 183 y 3ª Avenida, algunos desconocidos, respondiendo seguramente a la provocación o el ataque de los fascistas armados y numerosos, se lanzaron contra éstos en brava lucha, dejando muertos a dos de ellos: José Carrisi y Miguel Amoruso. Los fascistas, que se lanzaron en seguida en su persecución, no pudieron darles alcance, y así desaparecieron, sin que nadie pudiera individualizarlos.

Los grupos fascistas existentes en Norte América bajo el amparo y la ayuda de la representación oficial italiana y la complacencia de las autoridades yanquis, que hacen la vista gorda ante sus tropelías o los auxilian cuando sus agresiones son repelidas enérgicamente por los atacados—intentan proceder como en Italia y sojuzgar así a la numerosa colonia italiana, que les es adversa en su mayoría. El hecho de Bronx es, pues, en el peor de los casos, una reacción contra ese continuo estado de agresión.

A la infamia fascista se une en este caso la de la policía, que, obedeciendo a la presión diplomática y requiriendo las denuncias fascistas, detuvo a más de doce hombres, algunos de los cuales pudieron lograr su libertad gracias a fuertes fianzas, y se allanaron los locales de dos publicaciones antifascistas italianas, algunos de cuyos redactores figuran entre los detenidos. Ni un incidio, ninguna prueba, ni el más pequeño detalle ha sido posible establecer que permitan individualizar a los autores del hecho. Pero, a pesar de todo, la acusación se especializa con Carillo y Greco, a quienes se quiere hacer aparecer como responsables principales.

Esos son los hechos, tal como hemos podido establecerlos a través de una vasta información concordante, aunque de distinta procedencia. Ellos bastan para revelar la trama de la nueva infamia.

Cuando Sacco y Vanzetti pedían que su martirio fuera vengado, no era la venganza estéril que inspiraba sus palabras. Ellos ponían su pensamiento en los mártires que vendrían, y para impedir su sacrificio, por la aleccionadora fuerza del ejemplo insurgente, clamaban venganza.

He ahí dos posibles sacrificados futuros: Carillo y Greco. Venguémos, salvándolos, a Sacco y Vanzetti. Será cumplir una parte de la venganza.

NO OLVIDEIS A LOS PRESOS

QUE QUERIAN SACCO Y VANZETTI:

¿LA REVOLUCION O EL MONUMENTO?

¡LA REVOLUCION!

Entre las diez — digamos sólo diez — enojosas y desolantes cuestiones que a un moribundo lúcido debe plantearle la muerte prevista y a plazo fijo, destaquemos ésta: ¿Qué harán de mis despojos, no sólo mortales, sino también de los otros que me sirvieron hasta hoy, más que mi propio cuerpo, para ser lo que he sido, un anarquista o un cristiano?... ¿Qué harán hasta de mi nombre, los que me quieren, cuando yo ya no pueda servirme a mí mismo, ni evitar que me profanen con sus apologías o con sus lágrimas...?

Reclus, alcanzó a decir: en el lugar de mi estatua, plantad un árbol. ¿Pero los otros?... Aquellos que caen peleando, el arma al puño y el labio trémulo del anatema o el canto, concentrados todos en la final batalla?... Esos han de dejarse sin respuesta, junto con las otras nueve — nueve es sólo un decir, — también esta pregunta.

Sin embargo, si hay farsa trágica, ofensa grave al recuerdo de los muertos, la que se le hace a los mártires y a los héroes supera en odiosidad e inconsciencia todo lo que podían imaginarse ellos, grandes imaginadores. Recordad a Magón, reclamado, para velarlo, por la cámara de diputados de Méjico. Recordad a Tolstoy y a Kropotkin, monumentalizados por los bolcheviques. Recordad al Cristo batiendo, como un murciélago, sus dos brazos abiertos sobre los vientres estériles de las monjas. Recordad a todos y defended furiosos, compañeros, aun usando al sarcasmo y la injuria, la sagrada memoria de Sacco y Vanzetti.

Si hay llamados artistas ociosos, que monumentalicen los perros de sus señores. No hay más que idiotas al mármol, y nuestros hombres no deben ser idiotizados. Ya lo hicieron con otros; con estos, no! Los proletarios de América y del mundo, debemos de levantarnos, con la misma furia que contra Fuller y Thayer, contra estas "honras" póstumas. Ellas son hacerles sangre a pedradas a nuestros dos cadáveres.

Entre las diez cuestiones — digamos sólo diez — que Sacco, el bravo y Vanzetti, el magnánimo, se plantearon en el dintel de la muerte — la carta de Sacco, que hoy publica LA ANTORCHA, corrobora lo que venimos diciendo — esta fué una de ellas: ¿Qué harán nuestros compañeros, no con nuestros despojos, sino con lo otro, el ejemplo de coraje y grandeza que les damos, los nombres y la memoria nuestras?... Monumentos a nosotros o guerra al yanqui infame?...

Ellos se fueron sin oir la respuesta. Pero, los anarquistas saben, deben saber contestarla, y no a los muertos, que no oyen, sino a los vivos, que sienten. Haremos carne, nervio, fuerza revolucionaria. Si hay que levantar piedras, no serán para monumentos, sino para barricadas.

¡Estátuas!... Lindas cosas para que vomiten a sus pies los señoritos borrachos, y las meen los milicos. Caricaturas idiotas en que ni siquiera se animan a hacer nido los gorriones. Ni un árbol, como el que pedía Reclus, tampoco permitiremos. Porque Reclus murió de viejo, en su lecho y rodeado de criaturas amorosas, y, ellos, Sacco y Vanzetti, han muerto asesinados, dentro un cerco de verdugos... ¡Justicia, venganza, claman!

Escupamos el crespón y la piedra, el aeroplano que los bolcheviquis cínicos van a llamar con sus nombres y la consagración marmórea que ya está proyectada en Norte América. Todo eso, o es inconsciencia o infamia. Lavémolos de esa injuria o esa ofensa, peleando por la Anarquía y llevando adelante, furiosamente, el boicot a los productos yanquis.

¿Qué querían ellos?... ¿La Revolución o el monumento?... ¡La revolución!

LOS PILARES ANONIMOS

El anarquismo no puede ser considerado como un movimiento de masas meramente, con exclusión del esfuerzo y la voluntad de grupos e innúmeros hombres orientados por su sola espontaneidad y conciencia, como lo pretende ser el comunismo bolchevique, que trastrueca en la realidad toda su demagogía en el dictatorialismo absorbente de unos cuantos jefes. No lo podremos nunca considerar así, ya que trabaja otros valores y es, precisamente, en el seno de los trabajadores, de las masas obreras, donde orienta otro sentido del pensamiento y de la acción que no es el común a los políticos ni los demagogos. Decir anarquismo es decir ideas, conciencia, personalidad, derroteros nuevos para los hombres del pueblo. No es, entonce, un movimiento negador de sus principios, sino de afirmación en todos los órdenes; no de subordinaciones, sino de libertad y exaltación realista y moral de esa misma libertad.

Con este contenido central e impulsador de todas sus acciones, el anarquismo no confía en una mera idea de futuro, sino en la realización cotidiana de su pensamiento en la vida revolucionaria. Y para la cabal verificación de ésto, la idea anarquista adquiere su sentido actuante en el pueblo, entre los trabajadores, desbozando de sus mentalidades todo prejuicio y acatamiento, elevándolos a la comprensión de la fuerza y energía social que representan, abonando confianza en sus solos esfuerzos revolucionarios. Les hace tomar la acción y la vida en sus manos.

Así comprendido en sus generalidades, el anarquismo no podía ahondar en el pueblo obrero otro movimiento que el que nos revelan sus ideas y su militancia en todos los países. Su representación virtual está en esta faz particular de sus militantes: el anarquista, el obrero anarquista, es ante todo un dinámico, un impulsor e idealista que consagra ininterrumpidamente, en el anónimo, su vida a las ideas. Para participar activamente en el anarquismo bástale entrar a animar con su nueva voluntad la corriente revolucionaria que éste informa, y ya en ella, sea desde su gremio, su agrupación, su fábrica, barrio o pueblo, darle energías y engrandecer la común propaganda con su pasión, su inteligencia o su ejemplo. No es fácil ni común hallar en los medios de este anarquismo terreno para el acaudillamiento o el mando. Sin más directivas que las propias ideas, el movimiento anarquista, que cuenta a millares sus ignorados y anónimos "adherentes", no tiene otra coordinación orgánica que la de su propia lucha y la propaganda realizada en la más vasta escala posible. Por eso el narquista se diferencia de inmediato y substancialmente de todos los otros propagandistas. Su labor y su persona es movida por otro sentido proselitista, y casi siempre permanece ignorado, aún cuando su esfuerzo haya contribuído con indudable eficacia a acrecentar todo un movimiento revolucionario.

Este carácter anónimo fundamental para nosotros, del obrero anarquista, es el que queremos destacar aquí.

Por esta misma cualidad, muchos de los que quieren orientarse en el anarquismo a través de grandes figuras, suelen perderse, ya que éste no las ofrece con la abundancia, casi siempre deplorable, de los partidos o corrientes demagógicas. Y esta inalterable característica de sus propios militantes, no da jefes, hombres prominentes, sino silenciosos obreros de una gran causa.

Existen, a través de este anarquismo así comprendido, ricas facetas, casi siempre difíciles de adivinar y llevar a luz desde el seno del pueblo donde se encuentran. Posiblemente, nos es dado sólo a nosotros descubrirlas, ya que somos unas de las innúmeras facetas del anarquismo militante. Hay un notable libro del escritor norteamericano Upton Sinclair, referido al movimiento socialista de su país, donde nos revela la hermosa y edificante figura del obrero socialista, aquel que no aspira ni cree jamás posible un vanidoso

LA ACCION DEL BOICOT

Una nueva fase de la lucha—Salvarlos antes; vengarlos ahora — Todos los medios, desde el más individual: el atentado, hasta el de más vasta aplicación: el boicot — Naturaleza, extensión e intensidad de éste

BOICOT AL CONSUMO, A LA REELABORACION Y EL TRANSPORTE

Las mortales descargas eléctricas que en los primeros minutos del 23 de agosto ultimaron a Sacco y Vanzetti, han inaugurado una nueva fase de la gran lucha, que no ha terminado con esas muertes, sino que se abre, en proyección radiante, hacia acciones múltiples, en las que el dolor, apelmazado en odios, da a la gran tragedia una vasta y potente exteriorización.

Hasta ese momento, el instante terrible en que el verdugo técnico-electricista desencadenó la corriente mortal sobre los cuerpos de Sacco y Vanzetti, la lucha, — febriciente, desesperada, premiosa lucha, — era para salvarlos. Una misma urgencia, igual apremio, movía a todos, defensores, compañeros, amigos, afiebradamente, hasta el instante mismo de la muerte. Después, desde ese momento, la lucha es para vengarlos.

A la acción desesperada sucederá la acción serena, pero no menos firme, de los que han tomado sobre sí, con entera responsabilidad, la misión de poner en obra el testamento de Sacco y Vanzetti; con la misma clarovidencia con que los dos mártires han planteado la situación y la lucha en cada una de las alternativas del proceso, han señalado también la necesaria acción para después de su muerte: vengar el crimen, no tanto por nosotros — son sus palabras — sino para impedir que la reacción, consciente y ufana de su impunidad, haga a otros víctimas de crímenes iguales.

"Los caídos, todos los caídos, deben ser vengados. ¡Guay si no lo son!"—dijo Vanzetti en su carta al pueblo de la Argentina. Y la misma afirmación hizo Sacco en su desafiante grito ante la silla eléctrica: ¡Viva la Anarquía!, pues la Anarquía ha vivido, vivirá siempre, a pesar de todas las persecuciones, por la acción justiciera de abajo contra los crímenes del poder, cumplida por el vengador, los vengadores.

El pueblo obrero del mundo, los amantes de la justicia, cuantos hicieron suya apasionadamente la causa de Sacco y Vanzetti, sin propósitos subalternos ni cálculos mezquinos, serán sin duda alguna — y los hechos empiezan ya a comprobarlo — los celosos albaceas de ese testamento sagrado, cuyo cumplimiento servirá para nuestra salvación, aunque la lucha precedente no haya bastado para salvarlos a ellos, los dos mártires.

Son, pues, numerosísimos; forman una enorme masa humana desparramada sobre todos los continentes; constituyen el elemento nutricio y superador de la sociedad; son la sociedad misma, pues sin su concurso, ésta dejaría de ser lo que es. Todos los medios de acción para cumplir la misión que los dos mártires y el deber solidario pusieron en sus manos, están, entonces, a su alcance: desde el atentado individual que, aunque aislado, traduce un deseo y un estado de ánimo colectivos, hasta el boicot, pasando por todas las armas de la lucha obrera. Vasto arsenal en el que hay armas eficaces para todos los hombres, por distintas que sean sus ideas o sus creencias, siempre que haya en ellos pasión por la justicia y voluntad de acción.

Del atentado, por lo mismo que es de inspiración individual, como de los restantes medios semejantes en cuanto al carácter personal de su realización, no nos ocuparemos, ni sería propio hacerlo aquí. Tales determinaciones surgen de la conciencia individual que no necesita, para ello, de estímulos verbales, pues del sentimiento herido ante la gran tragedia arranca el móvil de los gestos heroicos. Nos ocuparemos, en cambio, del boicot, por su aplicación colectiva, precisamente.

Sin perjuicio, pues, de las acciones más extremas que los revolucionarios y los obreros pongan en práctica para vindicar el martirio de Dedham, el medio del boicot, — del mismo alcance acaso, aunque de efectos más lentos — ofrece a cuantos hicieron suya la causa de Saco y Vanzetti una acción de vasta aplicación, accesible a todos los hombres, por distintos que sean sus campos de acción, la índole de su trabajo y su orientación ideológica.

Como obreros, tanto del músculo como de la inteligencia, muchos, y como consumidores todos, no hay nadie, ninguno, que no pueda prestar su concurso a la aplicación de tal medio de vindicación contra Yanquilandia. Sin limitaciones restrictivas, que algunos propician — entre ellos la U. S. A. — so capa de obtener mayor eficacia pero con la intención real de limitar las proyecciones y la responsabilidad de la lucha; sin evasivas cómodas ni cuerpeadas cobardes; sin reducir la acción a la simple negativa a consumir los productos norteamericanos — como insinúa la Junta Central de la Confraternidad Ferroviaria, — y sin rozamientos innecesarios entre las distintas fracciones obreras o ideológicas, pero también sin centralismos peligrosos, el boicot debe ser planteado, actuado y mantenido en toda su integridad, en su mayor extensión, con la máxima intensidad.

Para esto no son sanciones oficiales de los organismos centrales, las que hacen falta, sino la determinación de la conciencia obrera, la expresión de la voluntad y la opinión proletarias, tras las cuales vendrán necesariamente aquellas sanciones, — como han venido las declaraciones de huelga por la voluntad en acción de las masas obreras.

La conciencia civil del mundo, el espíritu de solidaridad humana, son los que han sido fundamentalmente heridos por la larga tragedia y la ejecución final. Y de esa conciencia herida y de eso espíritu sublevado ante el crimen horrendo, ha surgido la voluntad de la huelga, y no de las resoluciones de los dirigentes siempre remisos y siempre pesimistas de la capacidad de acción del proletariado, porque la miden tal vez con el mismo rasero de su entibiado ánimo. Tan es así que los obreros, — tanto en la U. S. A. como en la F. O. R. A., en la C. O. A. como en la Federación Gráfica, — se adelantaron, arrastraron y superaron a sus comités dirigentes, continuando la huelga en su mayor parte cuando muchos de éstos la daban por terminada. No ocurrió así, empero, con los gremios autónomos influídos por los anarquistas, pues en ellos las comisiones administrativas marcharon de consuno con la masa de los gremios respectivos. Señalemos también, porque es justicia, que los obreros de la F. O. R. A. — y ellos son los que la constituyen y no sus dirigentes, — son los que han hecho valer realmente su voluntad de acción.

Y lo mismo ocurrirá en la nueva fase de la lucha que empezó desde el instante mismo de la electrocución. Sanción moral de abajo, determinación de la concurrencia y el sentimiento heridos del entero pueblo, el boicot se impondrá, íntegramente, en toda su extensión e intensidad, a pesar de los remisos y los cobardes. Y por tal, el boicot a la plutocracia yanqui no admite retaceos ni dosificaciones, ni limitaciones de ningún género. Como no admite tampoco que se le aplique el criterio usual en los boicot comunes a las luchas de un gremio, ni que se le fije un término en la consecución de un objetivo determinado. No es una lucha de reivindicaciones ésta, sino de vindicación.

¿El objetivo? Sacco y Vanzetti lo han fijado elocuentemente: vengar el crimen, infligiendo a Yanquilandia el mayor castigo, lo que, si no sirve para reparar lo consumado, servirá a lo menos para impedir su repetición en nuevas víctimas.

Fijarle un límite, ponerlo un término?.. Decid a una madre, a la que le mataron su hijo, a la mujer a quien le ultimaron su hombre, al niño a quien dejaron huérfano, que establezca cuándo tendrá término su dolor y fin su odio contra los criminales. Imposible. Nuestro dolor y nuestro odio — ¡oh, compañeros y trabajadores de todo el mundo! — participa del dolor y del odio de la madre, de la mujer y del niño, y, como en ellos, no es posible fijarle término ni otro objetivo que el de su más intensa exteriorización.

En su campo de acción, desde sus avanzadas ideológicas, en sus organismos de lucha, luche cada uno en la forma más enérgica, como obreros unos, como intelectuales otros, como consumidores todos.

Así, desde todos los frentes, en toda la línea, debe ser planteada la lucha. Reducirla a la acción de los consumidores, exclusivamente como tales — según se pretende desde ciertos sectores, — significa rebajarla, desmerecerla y hasta desnaturalizarla.

El obrero no forma parte en su sindicato como consumidor sino como obrero. Y como tal debe afrontar el boicot. Es productor y consumidor al mismo tiempo. Consume artículos, usa herramientas y máquinas, elabora materias primas, envasa, reenvasa y reelabora productos y los transporta. Todo esto debe negarse a hacerlo, como obrero a quien guía una conciencia iluminada, cuando esos artículos, herramientas, máquinas, materias primas y productos son de procedencia norteamericana.

Y hay más, mucho más. La Unión General de Picapedreros y Graniteros, en una declaración ha expresado algo de eso, que creemos útil destacar.

"No será bastante — dice — que nos limitemos a no querer trabajar con las herramientas de esa procedencia y demás materia prima que se utilizan en la pulimentación de la piedra, sino que es preciso que rechacemos todo lo que proceda de Norte América, sea esto género, artículos alimenticios, etc. Luego nos queda otro recurso: no comprar en las casas que vendan esos productos, no comprar los diarios que publican la propaganda de los mismos."

Desátese, pues, el dolor y el odio del pueblo; desbarate obstáculos, rompa los diques, desbórdese de los reducidos cauces por los que desean canalizarlos los dirigentes cobardes.

Que la llama que tan bellamente ardió en Sacco y Vanzetti se prolongue en nuestro ardor. Y así lo mejor de ellos seguirá viviendo en nosotros.

LOS PILARES ANONIMOS

(CONTINUACION DE LA 1ª PAG.)

encumbramiento a los puestos directivos del partido donde se juegan tantos apetitos y relajantes rencillas entre los jefes. Es Jimmie Higgins, el que cumple de buena gana las tareas más pesadas y obscuras, según la humana y honda expresión de Upton Sinclair. El es la base, no ya del partido, sino del movimiento socialista internacional. Es él que lo ha hecho todo en el socialismo: el pilar anónimo, el trabajador de pocas luces pero de gran alma que anima los comités del partido con su diaria participación ignorada y jamás mencionada; el que llena las asambleas huelguistas, distribuye folletos y manifiestos, fija en los muros de la ciudad los carteles partidistas; que se hace socialista siendo aprendiz en la fábrica y al ocaso de su vida, batido por las privaciones y el infortunio, aunque hábil obrero, jamás acepta el ofrecimiento de capataz que repugna a su conciencia societaria. Este Jimmie Higgins es el obrero del socialismo; todo se lo debe a su corazón, a su sencillez, a sus vicisitudes, aunque a veces su conciencia ceda ante el respeto a los jefes y la disciplina partidaria, y siga sus mandatos con secreta desaprobación o torturante duda.

Este Jommie Higgins que ha dado al socialismo tanto fuerza social, tiene en el obrero anarquista un tipo superior. Y no es exactamente su semejante, por cuanto el obrero de la Anarquía tiene una conciencia, una personalidad. Como Jimmie Higgins, es el pilar anónimo de un gran movimiento de emancipación social; no anhela jamás recompensas y ajusta su vida de proletario a sus ideas. Es el gran animador. Todo lo pone a contribución de sus ideales: no existe hogar, ni compañera ni hijos, sino como otros tantos móviles de su participación en el movimiento. Perdido en los villorrios más ignorados, en el fondo de las minas, en el trepidar de las fábricas, nuestro compañero siempre tiene su palabra y su brazo dispuestos para la Anarquía. Y son los paqueteros de nuestros periódicos, los obstinados circuladores de nuestras listas pro-presos, los corresponsales que cada semana o quincena llenan de desgarbadas letras las carillas que remiten al periódico de su gremio o su tendencia.

Estos Jimmie Higgins de la Anarquía, son difíciles de adivinar para quienes no viven en el corazón del movimiento anarquista. Nosotros, que vivimos codo con codo con ellos, los revelamos en esta oportunidad. Ellos lo han hecho todo con una conciencia en mucho diversa y superior al Jimmie Higgins de Upton Sinclair, pues éstos tienen un destino idealista, más luminoso cuanto más anónimo y sumergido entre el pueblo aparece. En cambio, el "faticone" de la novela del socialismo norteamericano, no acierta a trazarse por sí mismo el rumbo y se extravía vacilante ante la desviación de los jefes.

No puede considerarse al anarquismo como un movimiento de masas exclusivamente; existe en él una voluntad y un sentido nuevo de la vida, que se abre camino en el anónimo de vidas innumerables que se apasionan y luchan por una humanidad mejor. Allí no podrán nunca prender las fáciles ambiciones de los jefes, pues hay en ellos un solo reclamo de trabajo y consagración idealista que los defiende de todo vanidoso empleo de sus energías. Son los pilares anónimos del movimiento anarquista: el compañero que nunca hemos conocido ni posiblemente conoceremos. Son quienes superan todas las crisis del anarquismo. Por eso cada día los comprendemos más y tratamos de crear en todos los órdenes un ambiente revolucionario que esté en íntima consonancia con el sentido de sus vidas. Y en ellos debieran tomar ejemplo todos—cuantos ceden a pequeñas vanidades—ya que allí encontrarán la verdadera fuerza y la más levantada esperanza.

Una Antología Poética de Sacco y Vanzetti

En New Haven, Cannetient (Yanquilandia) Ralph Cheyney y Lucía Trent publicarán próximamente una antología de poemas de protesta bajo los auspicios de "Contemporany Verse". Esta antología se está compilando actualmente y se solicita la ayuda inmediata para su publicación.

La correspondencia al respecto debe dirigirse a Ralph Cheyney y Lucía Trent, Box, 46, New Haven; Cannetient.

TODAVIA UNA CARTA DE N. SACCO

En ella plantea una vez más la verdadera acción del pueblo frente a los verdugos yanquis

"¿QUE ESPERAIS, CAMARADAS, A QUE HAYAMOS MUERTO, PARA QUE LUEGO NOS LEVANTEIS UN MONUMENTO?"

Lo horrible es que ya los mataron y el sarcasmo es que, efectivamente, hay ya quienes piensan monumentalizarlos

Prisión de Dedham, julio, 10, 1927.

Queridos camaradas:

Aun cuando el día es triste, frío y húmedo, aquí en la celda hay bastante calor para el que como yo va y viene sin cesar. Realmente yo no se si este calor viene de mi corazón ansioso por el radiante rayo del sol que fecunda y da vida; y aunque me han dicho que hoy no es día de sol, me siento bastante alentado para contestar vuestra carta.

Perdón, queridos camaradas, pero lo que ustedes me dicen es una de aquellas viejas leyendas de que "los hombres nunca están satisfechos; cuando hace calor ellos ansían el frío y cuando hace frío, el calor; siempre anhelando lo que no es". Sí, porque sabemos que en la vida de los hombres de hoy, como de ayer, siempre se ha luchado hacia la conquista de lo nuevo; por ejemplo: el progreso científico, el avance ideológico y el bienestar general de la humanidad. Todo esto, como resultado directo de nuestra inconformidad y ansia de conocimiento.

Desesperado yo? No, camaradas. Aquí la vida no es así; terrible como es, no es sin embargo tan mala comparada con la de muchos explotados trabajadores. que sufren calamidades sin cuento. Vuelvo a repetiros lo que he dicho anteriormente, que solamente una protesta vigorosa, enérgica e internacional podrá libertarnos y aun cuando solamente faltan 30 días para la fecha fatal de nuestra ejecución, vuestra carta me ha sorprendido por su optimismo, diciéndome: "No desesperéis Nicola, tened confianza, que pronto estaréis libre." Pero nosotros estamos seguros de que nuestra libertad no es más que una pobre ilusión. No me extrañaría si lo que ustedes me dicen viniese de personas que viviesen en la luna; pero de ustedes, que están en la lucha por la libertad integral y la felicidad de todos y conocen a fondo la ferocidad inexorable de los hombres de esta decrépita sociedad, es increíble que se sientan tan llenos de optimismo.

Decidme, ¿qué esperáis, camaradas, a que hayamos muerto para que luego nos levantéis un monumento? Y lo más probable es que ellos nos matarán, si, como he dicho anteriormente, ese clamor de protesta internacional no se levanta a tiempo; animándonos ver que nuestros camaradas continúan la lucha incansable hacia la victoria.

No es un reproche el que yo hago a ustedes, mis queridos camaradas, no; al contrario, me siento impotente para hallar las palabras con que expresar mi gratitud por los desesperados esfuerzos y sacrificios que nuestros amigos y compañeros han hecho en esta intérpretida y larga lucha por la defensa y liberación de estos sus dos hermanos.

Bien, sin rencor y con ánimo, camaradas. Nuestros mejores deseos para nuestros amigos y un fraternal saludo de Bartolomé. — NICOLA SACCO."

UNA VOZ POR MADEIROS

Estábamos sumergidos en el abismo de una humanidad que debatía las reducidas alas del genio o la rebelión entre una tempestad de odios e imprecaciones; que desconocía el bien, el amor, la bondad y la esperanza. Contadas eran las veces que del innominado fondo de esta general y atroz incomprensión, con la fugacidad de un centellear apenas perceptible para la humanidad exterior, surgía y surcaba el espacio una luz nueva, la voz de la nueva conciencia. El mundo había pasado por la dura y sangrienta experiencia de la guerra y la revolución; los hombres se habían mentido, odiado y exterminado los unos a los otros; nada, ni la guerra, con el horror de su revelación, ni la revolución, con su desborde de contenidos odios y esperanzas, habían trabajado hondo en esta humanidad. Descreídos, cínicos y abatidos, los hombres, la inmensa mayoría que necesita creer, amar u odiar, en nada creía, ponía amor u odio. Parecía como si un gran fracaso hubiese caído inexorable con sus negras alas desoladoras y mortíferas sobre todas las cosas.

Pero he aquí que el minúsculo grupo de hombres dispersos y amenazantes que a través del mundo mantienen siempre en actitud de vuelo el ala del genio o la rebelión, empieza a multiplicarse. Las aguas mansas, enturbiadas y batidas sobre todas las playas de este primer cuarto de siglo, empiezan a ser nuevamente surcadas, llevadas de Oriente a Occidente, precipitadas al curso de todos los mares, como en los años de la guerra y la revolución. La humanidad, no la meramente física, sino la moral, asciende nuevamente. Los corazones obreros creen, aman y odian una vez más en la historia. ¿Qué pasa? ¿Qué desate de fuerzas ignoradas preside esta amanecer en las almas?

Y la luz, la conmoción se extendió poco a poco. No vino de Oriente, ni de las doctrinas, ni de los partidos u hombres provindenciales. Empezó a surgir de a poco, filtrada imperceptiblemente del macizo frío y amenazante de los muros de las cárceles. Y las cárceles hablaron. Charlestown y Dedham echaron a vuelo sus lenguas como formidables badajos que comenzaron a resonar en el mundo. Y, también, más aun que los ideales, que los odios y la dinamita, más que las mismas carnes rotas y befadas de Sacco y Vanzetti, habló la Justicia. Habló durante siete años. Y la atmósfera, no ya moral, sino hasta física, que creó en el mundo, e imantó y presionó todas nuestras vidas, desató más tarde esta lluvia de fuego, santos odios, venganzas y violencias que ha abierto el cauce definitivo que nos lavará y purificará a todos.

Hemos luchado, hemos sufrido y levantado el odio y la venganza en todas las calles del mundo. Sacco y Vanzetti recién comienzan a ser vengados. La guerra será formidable, de proyecciones incalculables. Nosotros sólo hemos echado a rodar el alud.

Recién comienzan a ser vengados y recién nos vamos sintiendo hermanos. Porque hasta ayer nos desconocíamos; vivíamos miserablemente distanciados, insolidarios. Hoy es cuando la palabra **¡Hermano!** adquiere verdaderos caracteres de fuego. Antes era cosa sin sentido. Hoy es carne y es espíritu. En ellos ha comenzado a tener real encarnación humana.

Hermano Vanzetti, hermano Sacco ,hermano Madeiros, bien lo hemos logrado saber nosotros, los exilados de todo derecho de gentes, que desde el fondo de horrores de esta cárcel argentina os hablamos. Una voz ha sido dada por vosotros, no la voz del tumulto, d el genio o de la calle, sino la voz de la cárcel, de este doloroso hacinamiento de imprecaciones y blasfemias, donde toda rebelión y toda protesta son ahogadas bajo las ensangrentadas bayonetas patrias. Y fuímos solidarios con vosotros, doblemente solidarios, en la hora de vuestro sacrificio. No podíamos movernos, ni sumarnos al desgarrante grito de los mitines, ni desafiar a los sicarios con los puños en alto. Estamos confinados en frías celdas, en ignominiosos pabellones, en cárceles donde estamos onstantemente vigilados. Y sin poder aferrarnos a las rejas ni sembrar la hostilidad de la cárcel con nuestras imprecaciones, optamos por negarnos a comer, permaneciendo en esta muda y resoluta protesta en el último y luminoso día de vuestras vidas. Y los sicarios vieron en nuestro silencio la inexpresada amenaza; desataron en contra nuestra sus bajos odios, recluyéndonos y castigándonos.

Ha hablado la cárcel y ha dado la voz más alta, hermanos Vanzetti, Sacco y Madeiros. Desde este fondo de horrores os hemos recordado, población mísera, aherrojada y vacilante ante todos los vicios, y nuestra solidaria voz lo ha sido por todos; por ti, Vanzetti, por ti, Sacco, y por ti, Celestino Madeiros, noble malhechor, dignificado en la etapa final de tu vida.

Somos la hez, el bajo fondo, los malhechores. Vivimos acosados, flagelados, al margen de la ley y los llamados hombres de bien. Mas también de este impávido subsuelo de la cárcel se ha levantado una voz de justicia. No la del tumulto, el genio o la calle, sino la verdaderamente angustiada, que tiene voz doble, por nuestros propios dolores y los de los otros. Y hemos querido que fuera completa, no llevada de tímidos recatos hacia aquel que por caer bajo las "evidencias" de la ley, creemos necesariamente sometido al infame sacrificio. Por eso hablamos, y hablamos por todos. ¡Ah! Vanzetti, tú, que en el umbral de la Cámara de Muerte supiste tender la mano del perdón y la disculpa, nosotros hemos esculpido en la frente del sacrificado Madeiros la humanidad de la misma palabra ¡Hermano! ¡Y ella surgió, no del tumulto o de la calle, sino de este corazón de la cárcel argentina!

IVAN.

BIBLIOGRAFIA

SOBRE EL CASO SACCO Y VANZETTI

Las publicaciones dedicadas al asunto Sacco y Vanzetti han ido acumulándose en estos últimos tiempos con una abundancia y, sobre todo, con una claridad de examen, de exposición y de crítica que el argumento tuvo raramente precedentes.

El **Prof. Felix Franhfurter** publicó en un bello volumen **The Case of Sacco and Vanzetti** (Análisis Crítico para Legos y Abogados). Es una presentación de los argumentos ya publicados en el **Atlantic Monthly**, pero en una forma más amplia, más extensa, enriquecida de **notas** y citas extraídas de los documentos originales. Como dice el subtítulo es un completo análisis crítico del proceso, para uso de abogados como de profanos. Quien entienda de leyes halla en Frankfurter un jurista atento a las más leves circunstancias del asunto en examen; quien busca la substancia de los hechos encuentra, bajo el hábito del abogado, un ajóstol de la verdad. De l averdad que surge irresistible de cada hecho, de cada circunstancia, de cada página con el mismo inextinguible esplendor.

Facing The Chair (Ante la Silla Eléctrica). — Historia de la americanización de dos obreros emigrados. — Es la narración de los episodios más importantes del proceso, a cargo de un joven compañero de Boston, que ha vivido los años del martirio, conoce los hombres y su grandiosa firmeza, y demuestra poseer un corazón animoso y una clara inteligencia, como la tierra y el cielo dondo nació, a medio día del Río Grande.

An Interpretation of History. (Una Interpretación de la Historia). — E. H. Yames. — Concord, Mass. — Es un opúsculo, nacido de un discurso de Yames, pronunciado el 27 de mayo último en el Winter Garden de Lawrence, Mass.

El señor Edward Holton Yames es un abogado riquísimo, que no ejerce. Ha seguido atentamente todas las faces del proceso de Dedham, en silencio. Pero después de la sentencia del 9 de abril. se sintió como horrorizado ante la consumación del delito, y retornando a las tradiciones revolucionarias de su país, se hizo pregonero de la revolución contra la arbitrariedad imperante.

The Strange Case of Sasso an Vanzetti. — H. G. Wells. — Es un artículo dedicado al caso por el notable escritor inglés en el diario inglés **The Sunday Express** del 5 de junio ppdo. Wells demuestra haber hecho un examen atento de los antecedentes, y dice que no es admisible que un solo americano, desde el presidente "para abajo", pueda pretender hoy todavía que Sacco y Vanzetti han cometido el crimen de que se les acusa. No cree que Thayer haya sido guiado en el proceso por una perversidad calculada de su espíritu (y ésta no es nuestra opinión, fácilmente deducida de los hechos), sino "para decirlo en una expresión gráfica, de una mentalidad y de una moralidad extremadamente obtusa". Wells, en efecto, insiste 'sobre el fenómeno alarmante" que ofrece nuestro tiempo "de la facilidad con la que los defensores del orden y de las instituciones recurren a la ilegalidad y a la violencia contra todo aquello que parezca amenazr el orden y ls instituciones". Y concluye recordando que "la sangre no afirma sino que corroe los fundamentos del orden".

Sacco y Vandetti Son Inocentes: Libertémoslos!. — Fernand Corcos. — Es opúsculo ilustrado, editado por el "Comité Sacco y Vanzetti" del **Comié Internacional de Defensa Anárquica**, organismo constituído por compañeros humanistas que se han interesado mucho por la agitación Sacco y Vanzetti en Francia, y con la organización de comicios, y con la publicidd por medio de su órgano: **Le Libertaire.** Fué un error el que este Comité haya tenido la debilidad de proclamarse el único animador de la agitación en Francia, manchando con una tonta vanidad el buen trabajo que indudablemente ha cumplido.

Eso no quita nada al valor del folleto que el abogado Corcos ha escrito con objetividad y competencia, y, sobre todo, con una limpidez de estilo que invita a leerlo.

Editado por anarquistas, este opúsculo podría haber contenido, creemos, una exposición más completa del choque trágico que se produjo en Améric. del Norte en los años 1917 - 1920, entre el movimiento anarquista y la reacción de la policía política, pues en aquel encuen-

tro están las raíces profundas del martirio de Sacco y Vanzetti, anarquistas.

El abogado Corcos, que no es anarquista, no podría advertir la laguna. Deberían ha[...]la advertido los anarquistas editores, a los cuales, sin embargo, hay que acordarles el atenuante de no haber vivido y, por lo tanto, de ignorar las pasiones de aquellos años tempestuosos, que templó el carácter y la fe de los dos mártires.

No obstante, el opúsculo es una honesta relación de los hechos, ha tenido una gran difusión, penetrando en todos los ambientes, y si los compaceros facilitan su circulación entre quienes conozcan el francés, habrán contribuído eficazmente a la agitación.

El folleto es de unas treinta páginas, ilustrado. Se puede solicitar al Comité editor: 72, rue des Grairies, París (20º).

Sacco y Vanzetti. — Causas y Fines de un delito de Estado. — Es un folleto que el compañero Schiarina ha escrito, aprovechando, por una parte, las enseñanzas de su experiencia americana, y, por otra, el trabajo documentado del Prof. Frankfurter. Ha sido editado por el **Comitato Anarchico "Pro - Vittime Politiche d'Italia"** (Jean Buco, 116, rue du Château des Rentiers, París (13º). Bella presentación con ilustraciones fotográficas y de 110 páginas.

El "Affaire" Sacco y Vanzetti, por Henri Guernut. — En una serie de artículos sugestivos, Henri Guernut narra, desde las columnas del "Soir", las vicisitudes del proceso. El autor domina el asunto y plasma su materia en el estilo brillante de un escritor parisién que sabe sacar el máximo de eficacia de las ideas que expone.

El Progreso Italo-Americano, el más grande y el más estúpidamente reaccionario de todos los periódicos en lengua italiana que se publica en los Estados Unidos, dedica al proceso Sacco y Vanzetti un estudio debido al abogado Miguel Musmanno, de Pittsburg, Sa., que llevó a cabo una investigación personal por cuenta de ciertas asociaciones de su ciudad. Señalemos cómo el abogado Musmanno y el "Progreso" reivindican, además de la inocencia de los condenados, el carácter internacional del proceso debido al hecho que Sacco y Vanzetti fueron condenados "no sólo por extranjeros, sino también por los principios sociales y políticos que profesaban".

Y concluyen que "una simple conmutación de la pena o, también, un perdón absoluto, sería una débil reparación al mal cometido y a la completa rehabilitación que merecen".

Las revistas **The Nation** y **The New Republic,** han seguido con laudable celo el proceso de Delham, desde el principio, y quien examinara la colección de los últimos siete años hallaría mucho material útil, además de consideraciones inspiradas en el más puro idealismo.

"The Nation" traía en su núm. 3224 un interesante artículo del criminólogo George W. Kirchewy, de la "New York School of Social Work"; en el Nº 3226, una carta abierta al Gobernador; en el 3228, bajo el título "El Juez Thayer Descubierto", algunos documentos sobre la conducta de este magistrado, que se ha revelado como el más furioso enemigo de los imputados y de la justicia; en el Nº 3230, un jurista: Moris L. Ernst, plantea el problema de si la acusación pública puede ocultar las pruebas en descargo, y en el sucesivo Nº 3231, algunos juristas interpelados expresan sus respectivas opiniones sobre el asunto.

Dos documentos, destinados a perpetuarse como la espina dorsal de un estudio serio del proceso Sacco y Vanzetti, son los dos "Memoriales" presentados a la Suprema Corte de Massachussetts por el abogado Thompson, en enero de 1926 uno y en enero de 1927 el otro.

The World, de New York, y **The Herald,** de Boston, son los dos grandes diarios americanos que más extensamente han estudiado el proceso, y desde hace un año, los que más han animado los pedidos de revisión. Sus números dominicales, especialmente, constituyen por sí sólo una verdadera biblioteca.

What do you Think? — (¿Qué piensa usted?) — Nueve documentos reveladores recogidos por el Comité de Defensa de Boston (S. O. Box 93 Hanover Street Station. Boston, Mass.).

Bakground of the Slymonth Trial, por Bartolomé Vanzetti, editado por "The Road to Freedam Group" y traducido al italiano en la "Adunata dei Refrattari".

Una Monstruosidad Judicial. — Prof. F. Guadagni, editado por el Comité de Defensa en el año 1924.

Ouutstanding Features of the Sacco y Vanzetti Case. — Elisabeth Glendower Evans, editado por el "New England Civil Liberties Commitee" (16 Carver St., Boston, Mass.), también de 1924, — representan las primeras tentativas serias de difusión del caso Sacco y Vanzetti, superadas naturalmente por los acontecimientos.

"The Story of a Proletarian Life". — (Una Vida Proletaria), por Bartolomé Vanzetti. — Es la autobiografía del autor, precedida de unas consideraciones de Upton Sinclair.

La Protesta Humana y The Official Bulletin, editados periódicamente por el "Sacco-Vanzetti Defense Committee", 256 Hanover Street, Rooms, 17-18, Boston, Mass.— contienen los principales documentos del proceso y constituyen, en sus colecciones, la historia vivida del largo martirio.

En preparación:

UN LLAMADO DE LOS HOMBRES LIBRES DE CHILE

AL PROLETARIADO DEL MUNDO. OIDNOS:

Exponemos ante la conciencia universal, ante el criterio honrado y justo de todos los hombres la situación incierta, dolorosa y trágica a que han sido arrastrados los elementos sanos, pensantes e idealistas de esta región, a los cuales se encarcela, se confina y destierra en forma despiadada y brutal sin siquiera sometérseles a esa fórmula procesal establecida en todos los países que, aunque ridícula, da, sin embargo, ocasión a fundamentar alguna defensa; a gritarle a los opresores, cara a cara, la injusticia que fríamente consuman con un odio reconcentrado contra quienes predican el verbo excelso y sublime de la Libertad y la Justicia.

Hace meses, un día de tragedia inolvidable, cientos de hombres honrados y trabajadores fueron arrancados bruscamente de sus hogares, del lado de sus seres queridos y llevados lejos, allá, al islote de "Mas Afuera", árido e inhospitalario, perdido en la imponente inmensidad del océano; y allí dejados, debatiéndose en medio de la más dura inclemencia de la naturaleza, donde no existen ni fructifican, a pesar del esfuerzo titánico del hombre, los dones naturales; donde todo es adverso a la vida humana, donde toda obra que se ejecuta es arrasada por el vendaval permanente que azota la isla; y donde, finalmente, la tierra no hace germinar la semilla promisora de sabrosos frutos porque antes que tierra para ser fecundada por la mano del hombre, aquello es un monstruoso bloque polvoriento de roca viva. A este peñón infecundo, castigado siempre por las furias del océano, han sido confinados para "constituir una colonia agrícola", más de trescientos camaradas nuestros.

Mientras se **enterraba vivos** a aquellos hombres de sentimientos e inteligencia superiores, a aquellos corazones purificados al calor de las doctrinas igualitarias y liberatrices, se sumía también en la miseria, el hambre y la desesperación, a una legión inmensa de esposas, madres e hijos que hoy van caminando por la vida con sus pechos desgarrados por el zarpazo criminal de la hiena militar, maldita e insaciable, que extorsiona al pueblo chileno.

Y no es eso todo... La tragedia continúa silenciosamente extendiéndose a todas partes y llega hasta a aquellos lugares más olvidados y apartados del país.

Cualquier día, a cualquier hora, la mano siniestra de la dictadura arranca de los hogares proletarios nuevas v í c t i m a s encarcelándolas sin que nadie sepa por qué razón y las hace desaparecer misteriosamente, no llegando muchas al peñasco trágico de "Más Afuera" y sin saberse jamás su postrer paradero.

Nadie está seguro en este **libre** país. Nadie sabe que suerte correrá al día siguiente.

Se vive en un eterno sobresalto...

¿Tuvo usted alguna actuación en la lucha social de la región? ¿Es usted idealista? ¿Piensa siquiera con mediana liberalidad? ¿No se conforma con el actual estado de cosas? Pues, debe guardarse bien, que el espionaje entra al propio hogar, al taller, a la fábrica y está también en la calle, en los teatros y en el tranvía. En todas partes.

Un anónimo cualquiera, cualquier papel que llegue al buzón policial, es suficiente para ser perseguido como bestia dañina, encarcelado y flagelado, lanzando a las familias a la incertidumbre y el dolor. **El ogro** de La Moneda, que personifica el carabinero Carlos Ibáñez del Campo, tiene miedo del saber, de la luz y del idealismo; y en sus torpes manejos de mandatario advenedizo enloda con su baba inmunda al proletariado de este país. En su afán de exterminar todo lo que sea cultura, clausuró, no ha mucho, la Universidad, y, poco tiempo después, al reabrirla, impidió la entrada a las aulas a los que no fuesen adictos y sumisos a su desgobierno.

Hombres y mujeres del mundo: Es humano que se aniquile a mansalva a hombres que piensan, que aspiran a una vida ideal más pura y más sana que la actual? ¿Es posible permanecer callados y aceptar con resignación el asesinato alevoso y premeditado de cientos de hombres, camaradas nuestros, que lentamente mueren en "Más Afuera"?

¿Es admisible por un momento que dejemos progresar sin una protesta los desmanes de las hordas militares y fascistas que capitanea el sátrapa Ibáñez?

Y, ¡sabedlo!, allá en "Más Afuera", la falta de alimentación, el clima, y el trato de los carabineros, todo, está contribuyendo a que esas personalidades humanas vayan sucumbiendo, no siendo hoy ni la sombra de lo que eran físicamente ayer, y quizá mañana perezcan. Los primeros síntomas de este aserto ya "oficialmente" han sido anunciados: una epidemia reina en la isla. Nuestros compañeros confinados, además de los trabajos forzados, del hambre, de los malos tratos y del clima, se ven ahora azotados por las más cruentas enfermedades. Los propósitos sádicos del tirano van a cumplirse!

Este llamado y exposición de hechos que hoy dirijimos a todos los obreros del mundo, ha tiempo debió esparramarse por todos los ámbitos, pero una causa más grande, dolorosa y sublime nos preocupaba: La agitación por l asalvación de Sacco y Vanzetti. Por eso hoy — aunque esta lucha no ha terminado — os lo lanzamos con todo el fervor que debéis suponer.

El dictador de este país, lanza a los cuatro vientos la propaganda mentida y barata, la especie insubscial e incolora de que aquí, en este Chile "soberano y libre", existe hoy la tranquilidad, la abundancia, la libertad, el derecho y la justicia. Y sin embargo, la cruda realidad es ésta: no hay trabajo, no hay pan; la miseria se ha asentado con más crueldad que nunca en los hogares proletarios. Es falso cuanto se diga sobre mejoramiento social y econónimo. ¡Hay sólo represión y brutalidad!

¡Todo es tragedia, todo es dolor! ¡Esto es lo que le denunciamos al mundo entero!

La Italia fascista y la Rusia soviética dentro de sus tiranías, procesas a sus víctimas y aunque tergiversan la causa declaran con énfasis los nombres de las mismas. Tienen la audacia y valentía de afrontar sus crímenes.

¡En Chile no! ¡Aquí se hace todo en el misterio más absoluto, y, como ya dijimos, nadie sabe por que se le aprisiona; quiénes caen, dónde van, si viven secuestrados o han sido sepultados en el fondo del mar, o bien, traspasados sus cuerpos por las balas homicidas de los sicarios del orden.

Es la obra de la dictadura, de esta dictadura de arrastrasables que a sí misma se cree llamada a salvar al país. Es la obra de los nuevos amos, de los que aun no entraban al festín, de los con hambres atrasadas, de los victimarios de todos los tiempos: de los militares.

Decid, pues, en todas partes lo que acontece en Chile, cuya voz dolorida os trasmitan en esta hoja las agrupaciones firmantes que por encima del cerco y la mordaza existentes gritan a todos los trabajadores de todos los continentes el crimen del militarismo chileno.

¡Contribuid a desvirtuar la propaganda de los agentes del gobierno que pintan a Chile como un nuevo paraíso!

¡Ayudadnos a desprestigiar la dictadura del mónstruo militarista que así contribuiréis a su derrocamiento!

Los confinados en la isla de "Más Afuera", las esposas, las madres y los hijos que angustiosamente sufren, esperan de la acción enérgica y decidida de todos los proletarios, la vuelta al continente y la libertad más amplia del pueblo chileno.

¡Salud, hermanos del mundo!

¡No desoigáis nuestras voces!

¡Esperamos vuestra solidaridad!

— Círculo "Justicia y Libertad". — La Calera, Chile. — Grupo "Liberación". — Quillota, Chile.

Nota: Solicitamos su reproducción en toda la prensa libre del mundo.

El formalismo legal contra la vida humana

Los jueces son impulsivos, ilógicos, infinitamente sujetos a sus prejuicios, y generalmente juzgan las cosas no solamente en consideración a los méritos, sino por la general impresión de los méritos apresuradamente hechos y confundidos o mezclados con sentimientos tradicionales, prevenciones y animosidades. Nadie niega que en el proceso a Sacco y Vanzetti se dijeron e hicieron muchas cosas para excitar y levantar los prejuicios raciales, nacionales y políticos contra los defendidos. Ellas tienen que haber sido decisivas. Hubiera sido muy extraño y contrario a toda la experiencia humana si así no hubiera ocurrido.

Esas exhortaciones y llamados no estaban justificados. Sin embargo, muy probablemente, agravaron la injusticia. Y la injusticia quiere decir la ruina. No es una respuesta decir como los niños: "Tú me pegaste primero".

La vida humana no debe ser sacrificada al formalismo, aunque éste sea el de las leyes de justicia o el de los patios colegiales. La vida vale muchísimo más que todo eso. Cuesta ardua labor hacer un hombre para eso.

ROBERT A. ELDER.
(Prominente Abogado).

DESDE BOLIVIA

EL MOVIMIENTO DE LOS INDIGENAS

El movimiento de los parias, que nuestros burgueses han denominado: "movimiento criminal de los indios", ha tenido su epílogo trágico con la matanza en masa de los pobladores autóctonos de este infeliz país.

En esta, como en otras emergencias, la prensa nacional ha tergiversado los hechos y denigrado cuanto de bueno y elevado encierra el movimiento que acaba de ser sofocado. Ha llamado abominables criminales a los parias que han tenido noción del bienestar común y acariciado el anhelo de independencia; ha influído poderosamente en el ánimo de la casta militarista a fin de que los salvajes uniformados observasen, para con los expoliados levantados en airosa protesta, una actitud feroz y sin conmiseración. En fin, ha apelado a todos los medios inhumanos y criminales para que "los indios de Bolivia recibieran una lección de sangre y de fuego que le sirviera de escarmiento".

¿Quiénes son los indios de Bolivia?

Si tuviéramos presente la genealogía de los actuales pobladores de Bolivia, llegaríamos a esta conclusión: Con excepción de una ínfima minoría de afortunados extranjeros, los demás somos todos indios. Según datos estadísticos, el 77 o/o de los habitantes de Bolivia son indígenas, pudiéndose juzgar, con justicia, que del 23 o/o restante solamente un 10 o/o lo constituyen extranjeros aventureros, siendo el resto hijos de padres desconocidos o, dicho sin eufemismos, hijos de putas. Estos últimos son los que han reconcentrado en sus manos el poder político y económico de Bolivia y se han colocado frente a la clase expoliada y esclavizada.

El ser que en Bolivia llaman indio, es el paria que en el campo, en la mina y por doquier es objeto del inhumano trato que caracteriza al patronato de estos lares.

El paria de Bolivia es, pues, un ser desgraciado y de aparente resignación a su suerte ingrata; callado y meditabundo, él realiza una labor constante y de una resistencia que tiene mucho de común a una bestia de carga.

El indígena es explotado por el **corregidor,** maltratado y expoliado por el terrateniente, esquilmado por el cura y por último, apaleado en plena calle por el **paco** que le ordena barrer, cargar bultos, servir al **caballero** y trabajar de balde.

Hay en este país fortunas colosales acumuladas debido a este maldito sistema de trabajo gratuito. Patiño y Aramayo representan las dos fortunas más grandes de Bolivia, hechas a base de este odioso vasallaje.

Pero, cuando el pobre indígena, cansado de tanta humillación y esclavitud, se levanta dispuesto a conquistar sus derechos de hombre, entonces, un solo clamor invade los sectores de la gente acomodada: "¡Castíguese severamente al indio! ¡Es rebelde, malo y sanguinario!".

La milicia cumple celosa la orden; las ametralladoras funcionan inmediatamente y el suelo nacional es cubierto por una enorme mancha de sangre. Tal ha sido el espectáculo que acaba de ofrecer Bolivia.

Ochenta mil indígenas se sublevaron hace poco contra la tiranía imperante. ¿Cuántos han quedado con vida?

Nadie lo sabe. La prensa burguesa se cuida muy bien de revelar el secreto. Algún día lo sabremos, ¡oh, hermanos indígenas sobrevivientes de la horrorosa matanza! Lo sabremos, sí, cuando el momento de la revancha llegue, esto es, cuando la vida de los parásitos será cosa tan sin importancia como para ellos ha sido la vida de los parias.

Tomás Soria.

Bolivia, agosto de 1927.

CUBA Y SUS CRIMENES

LOS TERRORES DEL BARCO FANTASMA

La deportación sin proceso en casos que quizá no asciendan a centenares, pero que con seguridad montan a veintenas, ha puesto a un nuevo barco prisión en la categoría de las cosas odiosas de la historia del mundo. Este barco es el Máximo Gómez, el barco fantasma, anclado en una parte solitaria de la bahía de la Habana. Por esa prisión pasaron durante el año anterior algunos patriotas cubanos. Para los extranjeros de Cuba el Máximo Gómez es una constante amenaza, una tétrica interrogación de hierro y acero.

Durante las dos semanas pasadas, tuve ocasión de hablar con hombres que han estado detenidos en las entrañas de esa prisión acuática. El Máximo Gómez fué tomado a los alemanes durante la guerra mundial, y carece de comodidades para alojar a los prisioneros. Es milagroso que no se haya producido en él alguna epidemia.

La deportación es la suerte reservada particularmente a los extranjeros que no "caen" bien al Presidente de Cuba, o que le son denunciados como no deseables. Tan temible se ha hecho esta prisión flotante, que muchos la consideran casi peor que la muerte. Se desconoce el número de deportaciones que han tenido lugar durante el año. ¿Son mil? ¿Dos mil? ¿Cinco mil? Nadie puede decirlo, salvo, quizá, algunos altos empleados del gobierno. Esa es una parte del horror que el barco inspira, pues se traga prisioneros y prisioneros, los cuales jamás vuelven.

También se deporta a los cubanos. Sé de un cubano que soñó para un puesto político. Su elección fué denunciada, acusándosele de no ser ciudadano. Su record fué examinado por el mismo Presidente, que certificó la ciudadanía de dicho individuo. Un año después, o sea recientemente, el presidente Machado emitió una orden de deportación contra el individuo en cuestión como "extranjero pernicioso". Otro cubano me contó personalmente su historia. Es un alto oficial unionista y padre de 17 hijos. Fué condenado a destierro por un año, llevado al Máximo Gómez y puesto después en un barco que salía para Cádiz, España, vía New York. En este último puerto se escapó, pero fué capturado y enviado a Cádiz. Desde allí se puso en comunicación con su familia, pasó mil calamidades, y, finalmente, volvió a Cuba a la expiración del año. Hoy se halla bajo amenazas de muerte y no se atreve a salir a la luz del día.

Las deportaciones se ordenan oficialmente y la prensa diaria de la Habana da cuenta de ellas sucintamente, como si se tratara de operaciones de Bolsa o salidas de vapores. El día que yo salí leí la noticia de dos deportaciones.

Los hombres marcados para ser deportados vía Máximo Gómez, no tienen ningún recurso de ley. El derecho de "habeas corpus" no existe. En caso de que los amigos del prisionero descubran su arresto con tiempo para llevar a cabo trámites de ley, éstos no terminan hasta que el prisionero se halla ya en alta mar. Con esto se da al asunto cierto aspecto de legalidad, pero los hombres que entran en el barco fantasma sólo salen de él para la deportación o el destierro.

La mayor parte de los deportados son españoles. El terror del barco prisión se ha extendido con tal motivo por España, cesando la inmigración de trabajadores que venían en tiempo de la zafra, poniendo a la isla ante un grave problema. La zafra suele durar de 90 a 120 días y sus trabajos se hacen por inmigrantes, que antes eran en su mayor parte españoles. Pero como éstos han dejado de venir a Cuba, temerosos de la deportación o la muerte, se trae en su lugar a negros jamaiquinos y haitianos, que son los que están haciendo la zafra de este año. Vienen por la temporada, teniendo el empleante el deber de hacer que se marchen al terminarse ésta; pero la experiencia ha demostrado que no todos se van. Muchos se quedan, creando un nuevo problema. Su standard de vida es bajo si se compara con el de los trabajadores cubanos.

Una de las cosas más extraordinarias en lo que a deportaciones se refiere, es la ocurrida a la organización conocida como Federación de Trabajadores del Puerto. Hace poco más de un año, el Secretario de esta organización, un cubano cargado de familia, fué desterrado por el período de un año. La unión seleccionó a un sucesor para que ocupara el puesto del desterrado, pero el recién nombrado fué deportado en seguida. Se nombró a otro, que corrió la misma suerte; hasta que la organización dejó de nombrar secretarios.

Durante algún tiempo, y a causa de esta persecución, dejó casi de existir la Federación y ahora funciona con mucho temor sabiendo sus miembros que no pueden hacer nada en defensa de su oficio.

El Máximo Gómez se alimenta sólo con individuos que están acusados de lo que se pudiera llamar delitos políticos: la acusación que se les suele hacer es de "radicales peligrosos" o "extranjeros perniciosos". El coco del bolcheviquismo es como el manto que cubre todos estos atropellos. El Presidente de Cuba sabe que el gobierno americano odia al bolchevismo y lo utiliza a su favor. Yo conozco bastante el bolchevismo y lo he buscado en Cuba; pero el examen de la mayor parte de los casos típicos de deportación que alimentan las entrañas del Máximo Gómez indica que éstos nada tienen que ver con estas tendencias.

La "Lesa Majestad" es uno de los crímenes que envía a los hombre allí; el de la actividad obrera, otro. Todas las demás acusaciones son secundarias y entre todas ellas juntas no llenarían la panza del buque fatídico durante una semana, proveyéndolo con su ración de humana miseria.

Para averiguar la historia de los dramas que se desarrollan en este barco que se asa bajo los ardientes rayos del sol, se necesita que uno registre muchas colecciones de periódicos, que hable con hombres cuyos amigos y asociados "han hecho el viaje" o con hombres que tienen amigos "allá adentro". Sólo así puede llegar a saber algo de lo que se relaciona con el Máximo Gómez.

Nadie conoce la historia completa, sin embargo. El misterioso secuestro de hombres en la sombra, de víctimas que han de ser arrojadas en las entrañas del monstruo, es tan aterrorizante, tan temido, como la misma muerte hoy en día en Cuba.

Chester M. Wright.

Washington, D. C.

LAS CENTRALES OBRERAS: ¿A QUE SIRVEN?

Si cuando no hay movimientos que apasionen a las masas, sólo se preocupan de chicanear en política o de desalojarse, a fuerza de intrigas, sus directores; y cuando hay apasionantes cuestiones pretenden frenarlas y disolverlas a machetazos de úkases, órdenes y contraórdenes, como los cosacos al pueblo, a gritos y caballadas, — las centrales obreros: ¿a qué sirven?... Es curioso: en la paz se desinflan como chanchitos de goma. Sus mismos líders los confienzan, y es, por lo demás, notorio: los trabajadores se les van de entre las manos, prefieren mejor concurrir a algún centro de cultura, o unirse para sacar un periódico, pero siemple desentenderse, como de un fastidio, de la vida o la muerte de la madre F. O. R. A., la hija U. S. A. o la entenada C. O. A. Y en la guerra se atarugan, tartamudean, se pierden en una gesticulación que, no se podría decir, si es miedo o inconsciencia. Pero que debe ser las dos cosas juntas.

¿A qué sirven, entonces?... ¿Cómo no les da vergüenza, en estos días de tanta responsabilidad, no sólo para el pueblo, sino hasta para los burgueses, su posición inerte y estéril?... Nadie pide sus cabezas — cabezas de chanchitos desinflados, — ni ninguno los combate seriamente; esta es la pura verdad. Pero, ¡amigo!, todos quisiéramos verlos, sino haciendo lo que nosotros creemos bueno e imprescindible, haciendo, al menos, algo.

Subleva su nada, su absoluto vacío en la vida. Porque hay esto también: sus úkases, órdenes y contraórdenes no se tienen en cuenta. No ha llovido todavía desde que el pueblo quedó en la calle, peleando y sin siquiera enterarse que las centrales lo mandaban al trabajo.

Hasta la traición les está vedada. Parece cosa que se descuenta, como el caballazo del cosaco o como los procesos a LA ANTORCHA, o como el pavor demente de los redactores de "La Protesta". Y este es el drama. Sí. Esta es una situación de una infelicidad realmente dramática.

No servir para nada. Estar, no por arriba ni por abajo del bien y el mal, como el genio y el bandido, sino en medio del pueblo, y ni siquiera como estorbo, sino como un chanchito desinflado; es el supremo sarcarmo que puede hacernos la vida o la suerte o el destino. ¿A qué sirven las centrales?... ¡A nada!

ERAN INOCENTES SACCO y VANZETTI

Que Sacco y Vanzetti eran inocentes del crimen que se les imputara es moralmente cierto.

Que sus procesos estaban viciados por la intromisión de prejuicios políticos y pasiones, tendenciosas es absolutamente cierto.

El Gobernador Fuller debió haberlos puesto en libertad inmediatamente o en su lugar someter el caso a una comisión que revisara el proceso, para considerar sobre todo las nuevas evidencias descubiertas.

Pero la sentencia ha "seguido su curso", y la justicia de Massachussetts deberá avergonzarse eternamente ante la humanidad.

WILLIAM S. MONTAGNE.
(Profesor de Filosofía en la Universidad de Columbia).

Campos - Fábricas - Talleres

DE TUCUMAN

LA ULTIMA HUELGA POR SACCO Y VANZETTI

Y la tragedia ha tenido el desenlace, el atroz desenlace, ya imaginado y esperado por nosotros. Era imposible que la fiera yanqui, ya excitada su bestialidad por la visión de la sangre, por la agonía de sus víctimas, renunciara a dar a éstos el último tarascón, el de muerte. Y lo ha dado; ya está satisfecho el instinto sanguinario de sus entrañas de hiena; ya está salvada la "justicia". ¡Ah, qué asco! ¡Qué porquería, qué poca cosa es la "justicia"!

¡Ah! pero la lucha no ha terminado, no terminará nunca! La guerra al yanqui será eterna, por los siglos de los siglos! El pueblo del mundo no olvidará nunca la ofensa sangrienta, el salivazo asqueroso que ha echado a su cara el yanqui rico.

Pueblo de Tucumán, que ayer te volcaste, rugiendo, a la calle por la salvación de los dos mártires, que sumaste tus gritos y tu acción a la de todos los hombres buenos del mundo, te decimos: la lucha no ha terminado aún; hay que seguirla con más fuerza y con más furia; ahora no será por la salvación de Sacco y Vanzetti, sino por la VENGANZA A SACCO Y VANZETTI.

La Guerra, el Boicott, el Sabotage a los productos norteamericanos son las armas que es preciso empuñar y blandir ahora.

Acordáos: ¡Venganza, venganza para Sacco y Vanzetti!

El último esfuerzo, la última huelga por la salvación de Sacco y Vanzetti sólo la declararon e hicieron efectiva los gremios autónomos del C. de Relaciones. Esta se inició desde el lunes 22 al amanecer. Este día y el anterior, el Comité realizó dos conferencias, las que estuvieron bastante concurridas; la primera s eefectuó en el parque 9 de Julio y la segunda en la plaza Alberdi. Buenas palabras y propaganda anarquista se dieron en ambas.

La noche del 22 llegó sin ninguna novedad. Creció la inquietud y la angustia en los hombres que agolpados frente a las pizarras de los diarios esperaban... la noticia brutal, que llegó y golpeó como un mazazo en todos los corazones. Y en los ojos cansados de aquellos buenos proletarios, entre los gritos blasfemantes y los puños crispados, brillaron lágrimas como destellos de puñales; lágrimas de dolor y de odio, de despedida y de venganza; ¡lágrimas de hombres!

En todos los gritos, en todas las arengas allí pronunciadas vibró el mismo designio, el mismo conjuro: ¡Venganza! ¡Venganza!

De vuelta a nuestro local, los compañeros hablaron, con conmovida pero segura palabra, al gran número de hombres que hasta él llegaron.

A las dos y media de la mañana se retiraron todos, pero en el local, en la calle y en las sombras quedó vibrando, aullando este grito: ¡Venganza! ¡Venganza!

Corresponsal.

Tucumán, agosto 25.

COLON

Por la tesonera y valiente actividad de los obreros agrupados en los Sindicatos de Estibadores y Panaderos, como también de los trabajadores sin organismos gremiales y al márgen, por principio, de los mismos, la huelga general fué acatada por todos, parando la labor productiva y comercial. Colón ofrece el espectáculo de un pueblo casi sin habitantes, dando una sensación lúgubre, de trágica amenaza.

Para las 9 de la noche, en la estación radiográfica, los trabajadores se dieron cita, a fin de exteriorizar su protesta y repudio a la justicia de clase, en la hora de ser electrocutados Sacco y Vanzetti.

Corresponsar

VILLA MERCEDES (San Luis)

La Agrupación Anarquista Florencio Sánchez, ha trabajado desde su fundación por difundir la semilla anárquica entre los trabajadores, repartiendo constantemente propaganda.

La causa Sacco y Vanzetti interesó a los compañeros, haciendo éstos que el pueblo también se interesase.

El día 19 se realizó asamblea, acordando decretar la huelga el día 22 como protesta por la indignidad yanqui, llenando la ciudad de murales en los que se invitaba al pueblo para el acto que se realizaría el 21, a las 16 horas, en la plaza Pedernera.

El acto, hermoso por todos conceptos, estuvo concurridísimo. El pueblo trabajador rodeó la tribuna, escuchando a los compañeros Sabattini y Salas, quienes fustigaron duramente al imperialismo norteamericano y a su justicia de claso, odiosa y ensoberbecida. Allí mismo fueron convocados los obreros del puente en construcción a una asamblea, la que se realizó, declarando, por unanimidad, la huelga general, sin que en el ánimo de los trabajadores hicieran mella los desplantes del capataz ni los de la milicada, coaligados.

Declarada la huelga, la policía atropelló a los camaradas huelguistas, llevándose detenidos a varios compañeros.

El día 22, el pueblo en masa había paralizado todas las actividades, congregándose en la misma plaza Pedernera, donde fué declarado el boicot a los productos norteamericanos.

Los trabajadores del puente, perseguidos por la perrada, se reunieron en asamblea, exigiendo la libertad de los detenidos y presentando un pliego de condiciones a la empresa constructora.

La policía secuestró al compañero Sabattini, encerrándolo en la estación para deportarlo, pero enterados los trabajadores, vigilaron los trenes dispuestos a arrancarlo de las garras policiales. El perro mayor comisario D. Fernández, tuvo miedo del pueblo, levantado en su contra, y sacó a Sabattini en auto a las altas horas de la madrugada, transportándolo a la provincia de Córdoba, dejándolo en el tren para Río Cuarto con orden de no poner más los pies en la provincia de San Luis.

El pueblo indignado exigió la entrega del compañero y enterado de la odisea sufrida y del paradero, se le buscó hasta volverlo otra vez a Villa Mercedes, a pesar de las amenazas policiales.

Corresponsal.

25 DE MAYO

No íbamos a escribir más impresiones del pueblo. Que los hombres se interesan o no por nobles causas según lleguen o no a la comprensión clara de la justicia que defiendan. El pueblo se portó quizá mejor que algunos que se denominan revolucionarios. Y no hubiera escrito más si no me hubiese tropezado con "La Protesta" del 21 y, en ella, con una crónica de 25 de Mayo, firmada por Martínez, en la cual crónica se dice: "Como es de práctica en nuestros actos, se dió tribuna libre principalmente para los que estuvieran en desacuerdo con los conceptos expuestos por el orador. Nadie se dió por aludido."

La intención está clara: Nadie se atrevió a desmentir públicamente, frente a la policía, los "conceptos" atrabiliarios, tontos y embusteros lanzados por el delegado de la F. O. R. A., al asegurar, muy suelto de cuerpo, que las bombas que hicieron volar a Washington y la agencia Ford de Buenos Aires habían sido colocadas por la policía. Y nadie se atrevió, por sentir repugnancia hacia los que así desvirtúan, cobardemente, actos de tal trascendencia y magnitud, primero; después, porque no es el lugar adecuado discutir, frente al pueblo, conceptos, verdaderos conceptos, frente a ruindades.

El delegado de la F. O. R. A. no se ocupó mucho de Sacco y Vanzetti: sólo recalcó que "eran amigos de la Anarquía" y siempre que habló se refirió a las bombas colocadas por policías.

Esta es la verdad que no se expresa en la crónica de "La Protesta" del 21 y que conviene aclarar. Hecho esto, hago punto y cierro.

Andrés del Río.

Desde Armstrong

La huelga por los mártires fué unánime. Ni un solo hombre traicionó esta causa.

El lunes todo, absolutamente todo se paralizó.

Se dieron conferencias durante todo el donmingo; se fué a todas las casas a proclamar la inocencia de nuestros mártires, y la guerra del yanki rico

La sensación entre el pueblo es colosal. Una exclamación vive en todos los labios: "Es un caso único en todos los tiempos".

El pueblo en la noche del lunes no durmió, no podía dormir. Esperó en pie firme y cuando el viento en sus alas trasmitió el "consumatum est", un silencio solemne reinó en el ambiente. Entre dientes se sentía decir: ¡Asesinos!.. Después ... todos desfilaron a un solitario retiro.

Se ha hecho muchísima propaganda y en todos los hombres existe el firme propósito del boicot a todo lo norteamericano. Sin órdenes, el pueblo lo ejecuta ya.

SALTO ARGENTINO

Nuevamente se conmovieron los hombres de esta localidad; nuevamente vibraron sus corazones de entusiasmo por los mártires y de indignación por sus verdugos.

Al aproximarse la fecha fatídica, — fecha que quedará grabada eternamente en el pueblo, — la excitación, producida por la angustia y el ansia de salvar dos inocentes, la gente paralizó sus trabajos el día 22 y concurriendo al gran mitin de protesta en el que exteriorizaron su repudio al yanqui un compañero de la F. O. R. A. y varios trabajadores más.

La noche del 21, y después de haber realizado un mitin, se organizó una conferencia en el teatro Select, quedando constituída una Biblioteca, denominada Cultura Obrera, ingresando de inmediato más de cincuenta trabajadores.

Sacco y Vanzetti muertos "empiezan" su obra de amor. Siguiendo sus pasos, marchando por su huella abandonada, otros hombres han de ser sus continuadores. La idea no ha muerto en Charlestown, en la madrugada del 23 de agosto ,sino que majestuosa se levanta e irradia sus fulgores a la humanidad.

C. Paulocci.

BALCARCE

En este pueblo, la campaña en favor de los hoy mártires Sacco y Vanzetti, ha sido muy continuada, muy metedora. Profusión de propaganda, actividad constante, mitines sucesivos.

La huelgas se generalizaron.

Por falta de costumbre no se hacen crónicas unas veces, y otras, por considerar el poco espacio con que cuenta la prensa anarquista. Y sin embargo —acaso por que no lo hacemos — la prensa burguesa se encarga de dar algunas noticias "alarmantes", previendo que en Balcarce a cada momento se hace revolución. ¡Magnífico!

Es el caso de señalar la agitación de los días 22 y 23 que tanto preocuparon a la prensa rica, poniendo el grito más arriba de las nubes.

Día 22 el paro fué general. Cuanto se comprende en trabajo, paralizado. El comercio cerrado. Los canillitas no vendieron diarios. Los actos concurridímos.

Apenas aclaraba el día 23, grupos de compañeros recorrían las calles con el propósito de impedir todo movimiento.

Demás está decir lo creciente de la indignicación al saber la noticia de que los queridos Sacco y Vanzetti había sido ejecutados.

Las 7 horas.

Ya no eran los pequeños grupos.

Una manifestación numerosa inundaba las calles, a los gritos de: ¡Viva la huelga general ¡Muera el yanqui!

Ninguna actividad que no fuera agitación, se movía. Ningún comercio abrió sus puertas. ¿Ninguno? ¡Ah!, sí uno: el representante de la casa "Ford", del crimen yanqui. Verlo la manifestación, y obrar, todo fué uno. Los vidrios fueron rotos a pedradas. El representante de la infamia, osó agredir a la pueblada, y disparó un primer tiro contra ella. Los manifestantes respondieron al desafío, y (lamentamos no lo hubiese muerto) lo hirieron.

La policía.

Detención de dos compañeros. Se exige su libertad y es conseguida.

Canillitas y grupos de niños vigilan las escuelas. Impidieron las clases.

El pueblo guerrea.

Por sobre Centrales, los obreros hacen huelga.

Por sobre un diario ("La Protesta") que dice, "petardeando paredes, no se hace anarquismo", los obreros le zurran la badana a los burgueses.

El mitín animadísimo, a pesar de los refuerzos policiales venidos de Mar del Plata. Se calculan de 4.500 a 5.000 los concurrentes.

Se multiplican los dientes...

20 perros más llegan de La Plata al mando de otro perro.

Balcarce por 3 o 4 días, parecía, más que un pueblo de labor, una feria canina. ¡Nada ¡Miedo!

Decimos que la prensa burguesa se encarga de nuestras crónicas.

Tomen nota:

"El pueblo de Balcarce, estuvo a merced de los anarquistas..." etc. ¡Macanudo!

¡Viva la Anarquía!

LOS DISTINTOS ASPECTOS DEL MOVIMIENTO OBRERO AUTONOMO

El movimiento obrero de la Argentina ha experimentado serias y profundas disenciones; éstas han ido cobrando tal agudo carácter en determinadas circunstancias, que a ojos de una gran cantidad de trabajadores, movidos por razonamientos simples, ello significaba poner en peligro, no ya el presente, sino el mismo porvenir del movimiento obrero revolucionario. Más, estos razonamientos, si merecedores de atención o discusión por nuestra parte, no por eso dejaban de revelarnos lo engañoso de muchas prédicas de unidad de clase, necesidades orgánicas del movimiento obrero, etc., que no hacen sino situar a los propios obreros dentro de un círculo vicioso, y que fuera de él, todo lo que caracterice una disención, una expresión o participación más progresiva de la lucha proleetaria, es considerado como un hecho atentatorio contra las bases constitutivas del movimiento obrero mismo.

Así hemos tenido las serias luchas en pro y contra la unificación obrera, nacional e internacional; el centralismo y absorción de las mastodónticas organizaciones, a quienes era obligado el sometimiento de los obreros, so pena de ser inculpados de atentar contra los principios corporativos gremiales; el cada día más acentuado caudillismo de los jéfes de las centrales, incontrovertibles por cuanto ellos agitaban la bandera tradicional de una dada organización o fracción del movimiento obrero revolucionario: hemos tenido todas estas cosas, y todas nos han servido de larga experiencia, de recapitulación para nosotros, aun cuando no lo ha sido así para una gran cantidad de obreros, que aun no han logrado descubrir a través de estas amargas constataciones un verdadero camino para su actuación futura.

El movimiento obrero, así de circunstancia en circunstancia, ha ido fraccionándose, con hondos disentimientos aun entre los trabajadores que dicen profesar una misma ideología o ideal. Muchos son los que en tales fraccionamientos ven un mal para el movimiento obrero, y aun más cuando se producen no sólo entre reformistas y revolucionarios, sino en el mismo seno del movimiento obrero finalista. Pero, analizando bien las cosas y situándolas en un verdadero terreno de clasificación, nosotros apreciamos, en cambio, un bien, un principio o resurgimiento de salud moral en éstos. Tomemos, por ejemplo, remontándonos o seis o siete años atrás, la división obrera operada como reacción frente al politiquerismo bolschevizante de la unidad de clase. En aquellos momentos los anarquistas fueron provocados y acusados en todos los tonos imaginables. Por no aceptar el remonte dentro de una tendencia contrapuesta substancialmente a sus métodos y finalidades, sobre ellos recayeron innumerables acusaciones; muchos obreros, cediendo a la impresión momentánea, hábilmente explotada por los jefes, vieron en el anarquismo una enemiga natural de sus luchas orgánicas. Mas han pasado los años, y hoy es cuando las premisas de los anarquistas tienen toda su madurez y actualidad en el campo obrero revolucionario, respecto a la pretendida unidad de clase. Y, hoy como ayer, no ya entre las organizaciones gremiales generales, sino las que responden a actuaciones de carácter y métodos anarquistas, profundas disenciones y divisiones se han ido sucediendo y actualizando, hasta darse el caso de que la Argentina ofrece cuatro movimientos obreros bien caracterizados, diversos y a cada día más substancialmente distanciados.

De las antiguas ramas de las dos FORAS — comunista anárquica y sindicalista neutra — que representaron en su tiempo la izquierda y la derecha del movimiento obrero, han surgido nuevas ramificaciones; el tiempo y la actuación de las luchas gremiales revolucionarias dieron vida a nuevas centrales: de la F. O. R. A. camaleónica, la U. C. A.—sindicalista, políticante y comunista—y la C. O. A.—manifiestamente socialista legalitaria. De la F. O. R. A. finalista, disenciones de más fondo y gravedad dieron por resultado el actual movimiento autónomo, que es el que vamos a analizar, y por consecuencia, una Federación que ha perdido su viejo espíritu batallante y vigoroso para ir paulatinamente transformándose en una Central más, regimentadora y absolutista.

Estamos, pues, en presencia de un movimiento obrero autónomo definido, bien caracterizado. No se trata de un movimiento orgánicamente constituído, que cifre su posición actual y futura en permanecer autónomo de las tres Centrales obreras del país. Sus núcleos no pueden pretender tal cosa, pues ningún punto de contacto han tenido jamás con el socialismo—la C. O. A., en este caso—ni con el simple sindicalismo corporativo;—la U. S. A., en este otro. La casi totalidad o la generalidad de sus movimientos se han orientado siempre en el movimiento obrero orientado por la finalidad, y de algunos de ellos podemos afirmar que han constituído el verdadero nervio y energía del movimiento obrero anarquista, caracterizado en la F. O. R. A. del V Congreso.

Su real autonomía es, entonces,—ya que ni C. O. A. ni U. S. A. cuenta para él—con respecto a la F. O. R. A. actual. Así debemos de entenderlo y definirlo.

El por qué de esta autonomía lo creemos ya sufricientemente debatido y explicado. Es una razón de fondo, de responsabilidad y conducta general y particular en el movimiento obrero revolucionario. Ahora que, y a ésto vamos en este primer trabajo, este movimiento autónomo, que es una poderosa corriente de ideas y conducta en elaboración, no es aún orgánico ni uniforme. Fortalecido en sus principales núcleos por los anarquistas, casi podríamos afirmar que es definitivamente comunista anárquico, tanto por sus obreros como por sus métodos y finalidades. ¿Qué le inhibe, entonces, concretarse en una Federación o Unión de núcleos obreros anarquistas a través del país? Varias circunstancias. Está recién en sus comienzos, elabora su camino, no en las Centrales o directivas, sino abajo, en el seno de los gremios, de las asambleas y el trabajo cotidiano de la organización y de la lucha. Tiene, como todo movimiento en formación, sus distintas graduaciones; tomemos, por ejemplo, Buenos Aires; constituye un buen plantel de entidades, ocho o diez, que actúan de conjunto en todas las circunstancias; tienen las mismas directivas y finalidades. Luego Rosario, donde la F. O. L. R. (excomulgada), constituye el más serio movimiento, no sólo autónomo, del país; Tucumán, con su Comité de Relaciones entre gremios autónomos, claramente animado y definido; y Córdoba, Balcarce, La Plata, Tandil, etc., etc., donde hay sindicatos dispersos en todas esas localidades y fundamentalmente animados por los anarquistas.

Todos estos grupos gravitan en un mismo movimiento de acción y opinión.

De variados aspectos, sin la uniformidad que tampoco conceptuamos necesaria en un movimiento influído por ideas de autonomía y libertad, el de los núcleos autónomos tiene un gran porvenir en las luchas obreras. Los anarquistas debemos ligarnos e interesarnos en él. De como actuemos, dependerá su fuerza y su arraigo. Ahora sólo falta que la comprensión entre en sus filas y se resuelvan a concretar la acción en un propósito de proyecciones comunes.

Esto es lo que trataremos de analizar en artículos próximos.

DE LA CORDOBA PROLETARIA

El castramiento comunista. — La falta de independencia del movimiento obrero. — Trapisondas políticas. — Por la creación y el levantamiento de una verdadera vida revolucionaria

Imbuídos los hombres en una mentalidad estatista, presos en las espesas mallas de una inútil y contraproducente disciplina, su visión de la lucha queda reducida a un problema simplista de intereses que no lesionan los principios básicos sobre los que se perpetúa el gran crimen social de la explotación del hombre por el hombre. Su esfera de acción queda constreñida a los estrechos límites legalitarios que nunca consiguen siquierá ni limar las más notables asperezas del inicuo régimen presente, que sería lo ùnico a que podría aspirar el movimiento reformista bien entendido.

La acción política es totalmente nula, tanto cuando se proclama públicamente colaboracionista como en el caso de la C. O. A, como cuando se oculta hábilmente y obra a escondidas y en secreto, como en el de la F. O. Provincial de Córdoba, agencia comunista, simulada con la adhesión nominal a la U. S. A. y cubierta con el antifaz de una neutralidad electoral que es la más escandalosa de las mentiras. En ambos casos no sólo se ve claramente la acción nula del conglomerado, incapaz de realizar ningún gesto viril ni audaz, ninguna rebelión de positivo mérito, ninguna acción revolucionaria, sino que se contempla también como es de pésima para los trabajadores la influencia y la orientación del elemento político cuando logra escalar puestos de responsabilidad en la lucha obrera y revolucionaria.

La C. O. A. como la F. O. Provincial son idénticamente iguales, afines en principios y medios, aun cuando simulen, exteriormente, estár orientada por un espíritu distinto. Hijas ambas del socialismo, la naturaleza marxista, traicionera y mentirosa, es lo primero que muestran al más ligero examen. Las dos fracciones políticas del socialismo — o las 3 o 4 que existen en la República — no se diferencian más que en el lenguaje. Su disputa no es de ideas sino de intereses caudillistas. Es una rivalidad electoral, de mostrador, la que los hace enseñarse los dientes; pero para los trabajadores ellas son, no solamente iguales entregadoras a la voluntad burguesa, nocivas y peligrosas a la espansión del espíritu revolucionario, sino que representan el verdadero obstáculo que el pueblo ha de encontrar interpuesto en su ascendente emancipador.

Prueba de la perfecta inutlidad de los políticos es la acción de la F. O. Cordobesa, organismo reducido a una lamentable agrupación de sillas que representan a otros tantos comités electorales comunistas y socialistas, por las actividades de los políticos por quedarse a su frente.

El pueblo proletario cordobés sufre el cretinismo de la dictadura de estos cobardes jefezuelos, esta es la verdad. Ellos han deshecho los gremios, han espantado a los trabajadores de la organización y tienen directamente la culpa de que los principales problemas de la vida proletaria sean contemplados con indiferencia por las masas, cuando no completamente desnaturalizados, en su interpretación.

Tal el caso de la agitación Sacco y Vanzetti, descentrada como protesta popular y reducida a una simple maniobra de política comunista, de reclame electoral, a pesar de esas huelgas de 24 horas, reducidas, sin la intervención anarquista, a unos tibios desfiles con banda de música, carentes de toda acrvatura combativa.

La prueba de que el proletariado desea deshacerse del tutelaje político está en la simpatía que rodea la obra que levantan los anarquistas, a pesar del esfuerzo calumnioso de los políticos que defienden, como perros rabiosos, sus posiciones de dominio en la organización obrera.

Puestos los políticos frente a frente a los anarquistas no han podido librarse de mostrar su fondo miserable, acudiendo a todos los medios posibles para anular nuestra propaganda. Desde la alianza con los elementos más despreciables que actúan en todos los conglomerados obreros, hasta las imputaciones más descabelladas, lanzando a la circulación toda clase de calumnias contra determinados militantes, todo ha sido y es explotado. Y cuando esto no da resultado, han acudido al último extremo: una cerrada negativa a oir toda voz anarquista, prefiriendo que los compañeros sean llevados presos antes que su palabra sea escuchada por el pueblo. Ahora, hasta justifican la traición de un sindicato, del que se apoderaron por un hábil golpe de mano, explotando una situación falsa con una calumnia que sonrojaría a cualquiera que no fuera un desvergonzado politicastro por lo canallezca e infame, prefiriendo dar la razón al elemento amorfo que carneró en un movimiento al cual ellos se solidarizaron, antes que justificar la lealtad y consecuencia del núcleo obrero orientado por los compañeros y militantes sinceros del gremio, que impidió con su resuelta actitud que los Chauffeurs de Córdoba mancharan su digna trayectoria revolucionaria con una deshonrosa traición, como lo hizo el sindicato orientado por elos y que volvió las espaldas al proletariado en el preciso instante en que el pueblo, en la calle, en la noche del 10, realizaba el primer esfuerzo por dar un carácter revolucionario a la huelga general de Córdoba, rompiendo tranvías y luchando a brazo partido con la autoridad.

En pocas ciudades los compañeros tienen que hacer frente a una situación como la que es necesaria aquí. Si en alguna parte hay que empezar de este lugar de la Argentina, es Córdoba. No es ésta la hora de señalar responsabilidades, pero creemos que ésta es la consecuencia de la tolerancia de los compañeros que años attrás militaran la organización obrera, permitiendo el crecimiento de esta provincia que, aunque sin gremios, es la única fuerza aparente de organización obrera.

Sobre todo, la culpa de su predominio en el pueblo es del sector alista del mismo que, orientado en un sentido ruinista, ha dado ocasión a que este elemento entre vivamente a participar de las luchas obreras. Para lo único que en Córdoba han servido los unificadores no políticos, ha sido para permitir la estadía en los gremios de los comunistas y éstos, intrigante y habilidosos, como han concluido por aplastarlos, consiguiendo su anhelado objeto: una central obrera, sometida en absoluto a su nefasto dominio. Y aun así, desalojados los alistas de aquí, abstenida de cotizar al C. Central de la U. S. A. la F. O. Provincial, apesar de mantener una adhesión de nombre, ya que no está en la práctica, porque aquí no se hace nada más que comunismo electoral, esa fracción no se ha atrevido a plantear directamente la situación a que son acreedores, demostrando en esto que los hombres de la A. L. A. como los demás de la U. S. A., no se diferencian en nada de la C. O. A., a la cual sin mengua debe pertenecer esta provincial, prototipo del sindicalismo camaleón, ya que toleran, en homenaje a la adhesión, una fracción obrera de tan desnudo procedimiento político, como es esta sucursal de "La Internacional" en Córdoba.

Gremios poderosos como el de Zapateros y Carpinteros, han sido reducidos a cero por los comunistas en su afán de dominio. Gremios como el de Enfermeros han sido colocados en una absoluta situación de desamparo con la propia U. S. A., por influencia de ellos. Y sabe el secretario Alonso, como sabe el usismo en general, que los pretendidos sindicatos de O. Varios de la campaña no son sino comités políticos, que nada tienen de común ni aun con la propia U. S. A.

En Córdoba hay que empezar todo de nuevo, pues. Por lo pronto el primer paso, ante la expulsión de los anarquistas, ha sido dado en Chauffeurs, que han planteado, frente a un estado de cosas violento e inaguantable, la división para resistir el manotón comunista, que no repara en medios con tal de mantener su posición dominara.

La creación de una vido obrera revolucionaria es la tarea de más urgencia a cuya solicitación no debe rehuirse ningún compañero. Sumadas todas nuestras voluntades, Córdoba sumará su concurso a las fuerzas que en la Argentina luchan por la liberación definitiva de todos los oprimidos.

Corresponsal

A LOS COMPAÑEROS DEL INTERIOR

Con sumo agrado, camaradas, hubiéramos dado cabida en estas columnas a vuestras crónicas en las que contais los sucesos ocurridos en el transcurso de estos últimos movimientos pero habéis de comprender que no habiendo podido—por las causas dichas en el número anterior—continuar con el diario en la calle. Vuestras crónicas pierden actualidad al aparecer en un semanario que debe dedicar preferente atención a los últimos acontecimientos y, sobre todo, a la acción futura a desarrollar.

No obstante, compañeros, descamos de todo corazón sigáis remitiéndonos, como hasta aquí, todo cuanto os parezca digno de ser conocido, para que así se continúe haciendo ese intercambio espiritual entre los camaradas de uno y otro pueblo o provincia, pues más que a otra cosa nos referíamos, al principio, a las crónicas que habíais escrito antes de la muerte de los queridos compañeros Sacco y Vanzetti y que, como vosotros mismos comprenderéis, perdieron la oportunidad de ser publicadas al matarnoslos tan traidoramente.

Quedamos todos enterados y dispuestos a reemprender con más valentía que nunca la labor por un momento trunca.

Los obreros pintores y el boicot a los productos norteamericanos

El sábado 21, a las 8.30 horas, se realizó en el local de la calle Valentín Gómez 3007, la asamblea del sindicato de pintores, convocada para tratar de la aplicación del boycott a los productos norteamericanos y a la cual concurrió un buen número de asociados.

Después de un amplio debate alrededor de las varias mociones presentadas tendientes a resolver la forma más práctica de aplicar el boycott a que nos hemos referido, se adoptó una moción, concebida en los siguientes términos:

"Este sindicato se relacionará con los sindicatos que integraban el comité de agitación pro Sacco y Vanzetti para intensificar la propaganda y acción en favor del boycott a los productos norteamericanos.

"A su vez, este comité de relaciones de sindicatos autónomos, se relacionará con todas las instituciones similares en lo que se refiera al boycott".

Acto continuo se pasó a elegir a dos camaradas para representar al sindicato ante el ya citado comité de relaciones, obteniendo mayoría de votos Federico Ritchi y Carlos Sanguinetti.

Después de un breve cambio de ideas, la asamblea aprobó el nombramiento de una comisión compuesta de cinco compañeros, la que deberá encarar prácticamente la aplicación del boycott en lo que respecte a los artículos que manipulen los pintores.